

Familia desbaratada: paternidad en crisis en la novela infantil *En orden de estatura*



**FAMILIA DESBARATADA: PATERNIDAD EN CRISIS EN LA NOVELA INFANTIL
EN ORDEN DE ESTATURA DE RICARDO SILVA ROMERO**

**MARÍA ANGÉLICA CASTRO CABARCAS
KEVIN JOSÉ MANOSALVA MUÑOZ**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

CARTAGENA DE INDIAS D.T y C

2018



**FAMILIA DESBARATADA: PATERNIDAD EN CRISIS EN LA NOVELA INFANTIL
EN ORDEN DE ESTATURA DE RICARDO SILVA ROMERO**

**MARÍA ANGÉLICA CASTRO CABARCAS
KEVIN JOSÉ MANOSALVA MUÑOZ**

Trabajo de grado para optar por el título de profesional en lingüística y literatura

**TUTOR
RAYMUNDO GOMEZ CASSERES**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

CARTAGENA DE INDIAS D.T y C

2018

HOJA DE EVALUACIÓN DE JURADOS

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del Jurado no.1

Firma del Jurado no.2

Firma del Jurado no.3

Cartagena, Junio 2018

NOTA DE SALVEDAD

Todos los conceptos emitidos en el presente trabajo de investigación son responsabilidad del autor.

Dedicatoria

María Angélica Castro Cabarcas

A la Santísima Virgen María, Madre del niño por excelencia, Madre de todos, y al Divino Niño Jesús a quien consagro este trabajo.

A los hijos que todavía no tengo, mis niños a los que no faltarán novelas, poesías y cuentos; su madre soñaba con ustedes mientras disfrutaba esta historia.

Y a todas las familias que a ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret todavía saben cómo vivir en orden de estatura.

Dedicatoria

Kevin José Manosalva Muñoz

A Dios, mi padre y mi amigo, quien ha sido la razón de mi vida y mis proyectos.

A mis padres, impulsores en todo momento de esta decisión de vida. La oportunidad de convertirme en lo que soy y en lo que aspiro llegar a ser es gracias a sus esfuerzos.

A mi gran amiga y compañera María, quien ha sabido ser como una hermana en tiempos de angustia.

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a la Santísima Trinidad por ser nuestro consuelo y nuestro solaz durante todo el proceso de construcción de este trabajo, por no abandonarnos nunca y darnos la fuerza emocional y mental para continuar.

A nuestros padres, especialmente a nuestras madres Isabel Cabarcas y Doris Muñoz, quienes aun sin comprender de qué iba nuestro trabajo de grado nos animaron, nos acompañaron, nos presionaron y nos regañaron siempre que fue necesario. Porque sin ellos no habríamos llegado a donde estamos ni seríamos capaces de aspirar más alto.

Y, finalmente, agradecemos también a nuestro asesor Raymundo Gómez Cásseres, sin cuyo acompañamiento no podríamos decir «terminamos», por sus valiosas correcciones y por la libertad que nos dio para seguir nuestro «instinto».

Resumen

El presente trabajo de grado tuvo como finalidad reconocer el elemento denominado «paternidad en crisis» en la novela infantil *En orden de estatura* del autor colombiano Ricardo Silva Romero, en reconocimiento de la necesidad de trabajos críticos y no ya teóricos respecto a la literatura infantil y juvenil. Para ello se abordó el concepto de la literatura infantil y juvenil, además de la contextualización de la misma dentro de la realidad colombiana. También se recurrió a la metodología de análisis de relatos infantiles planteadas por la autora catalana Gemma Lluch para quien la literatura infantil aunque siendo literatura como toda la demás, merece un tratamiento algo diferente que no niegue o menosprecie su componente «pedagógico» o «formativo».

Por otra parte, la finalidad de este trabajo no fue solo reconocer de qué manera fue literaturizada la «paternidad en crisis», consecuencia de una especulada masculinidad en crisis, sino también identificar elementos dentro de la obra infantil que pueden contribuir a la construcción de lo que Juan Cervera llama conciencia moral o ética. Puesto que el lector ideal de la obra infantil es además un lector y un hombre o mujer en formación.

También se reconocieron elementos ideológicos encarnados por algunos de los personajes de la obra directamente relacionados con lo que se denominó paternidad en crisis, y otros elementos constructores de conciencia ética a lo largo de la novela, así como las figuras literarias que permitieron la literaturización de dicha crisis social y familiar que se espera que el niño sea capaz de criticar tan objetivamente como su madurez se lo permita.

Palabras clave: Literatura infantil y Juvenil. Paternidad en crisis. Conciencia ética.

Abstract

The purpose of the present thesis was to recognize the element called "paternity in crisis" in the children's novel *In order of stature* of the Colombian author Ricardo Silva Romero, in recognition of the need for critical and not already theoretical works regarding children's literature and youth. To this end, the concept of children's and young people's literature was addressed, as well as the contextualization of it within the Colombian reality. We also resorted to the methodology of analysis of children's stories proposed by the Catalan author Gemma Lluch for whom children's literature although being literature like all the others, deserves a somewhat different treatment that does not deny or belittle its "pedagogical" or "formative" component .

On the other hand, the purpose of this work was not only to recognize how "paternity in crisis", a consequence of a speculated masculinity in crisis, was literaturized, but also to identify elements within children's work that can contribute to the construction of the that Juan Cervera calls moral or ethical conscience. Since the ideal reader of children's work is also a reader and a man or woman in training.

They also recognized ideological elements embodied by some of the characters of the work directly related to what was called paternity in crisis. And other constructive elements of ethical conscience throughout the novel, as well as the literary figures that allowed the literaturization of this social and family crisis that the child is expected to be able to criticize as objectively as his maturity allows it.

Keywords: Children's and Youth literature. Paternity in crisis. Ethical conscience

Contenido

Introducción.....	4
Capítulo I.....	9
El concepto de literatura infantil.....	9
1.1. El concepto de literatura infantil.....	9
1.2. Lo que llamamos infancia.....	11
1.3. Educación moral y literatura infantil.....	15
1.4. La literatura infantil colombiana.....	17
Capítulo II.....	21
En orden de estatura: la paternidad en crisis.....	21
2.1. Análisis pragmático.....	22
2.1.1. Primera fase: el contexto.....	23
2.1.2. Los circuitos:.....	24
2.1.3. El niño como lector.....	24
2.1.4. Comunicación autor » libro »lector.....	27
2.1.5. Tipo de autor.....	30
2.1.6. La ideología.....	35
2.2. Crisis de la autoridad paterno-materna.....	46
2.2.1. La historia.....	47

2.2.2. Ironía y analogía	49
2.2.3. Los tíos y sus familias	50
2.3. Familia desbaratada: ideologías y la destrucción de los lazos familiares.....	63
2.3.1. El abuelo.	69
2.4. Para lograr una familia: consejos para los adultos del mañana.	77
Capítulo III	86
Pequeños críticos: literatura infantil y consciencia ética	86
3.1. Posibles reflexiones.	88
La enfermedad.....	89
La muerte.....	93
3.2. El niño que lee, el niño que cuestiona.	95
Bibliografía	98
Bibliografía directa:.....	98
Videos:	101
Bibliografía de consulta.	102

**FAMILIA DESBARATADA: PATERNIDAD EN CRISIS EN LA NOVELA INFANTIL
EN ORDEN DE ESTATURA DE RICARDO SILVA ROMERO**

“El papel que debería estar cumpliendo la literatura infantil en nuestro tiempo es crear obras de arte que inviten al niño a pensar mientras se divierte.”

Quince Duncan

"Nosotros los lectores de esta novela podemos ver al que fuimos y soñar con que todo “niño viejo” siempre encontrará el amor y la amistad en la vida y saber que las personas preferidas en el mundo habitan en nosotros y en los objetos que han amado cuando ya no están, siempre en orden de estatura".

Álvaro Castillo, librero de San Librario.

Introducción

Y de esta manera llegaremos a la conclusión inevitable acerca de las degradadas formas del arte: que se degradaron porque no fueron respetadas. Todo lo que existe en el mundo, desde un niño hasta un tipo de novela, será malo hasta que consintamos en tratarlo como bueno. Y, de todas las formas literarias del mundo, la que ha sido más descuidada, desde el punto de vista artístico, ha sido el libro de aventuras destinado a los niños.

Chesterton, *Libros para niños*.

Pareciera un poco que de la literatura para niños y jóvenes, más propiamente para adolescentes, se hiciera necesaria una defensa como la que se atrevió a hacer G.K Chesterton sobre las novelitas de a penique, respecto a las que creía «[...] que no hay categoría de la literatura popular sobre la que existan mayor número de errores y exageraciones, el colmo de ridículos, que el estrato más bajo de la literatura popular para muchachos»(Chesterton, sf, *Una defensa de las novelitas de a penique*, p1). Y es que si investigáramos más profundamente, conforme a lo que parece obvio, el tipo de literatura de la que él hablaba podría ser un precedente de la literatura infantil y juvenil (en adelante LIJ).¹

¹ Se notará a lo largo de este trabajo el uso de las comillas hispanas en lugar de las anglosajonas, es un asunto más que todo ideológico, puesto que esas son las propias de nuestra lengua castellana, y las que recomienda la real academia española «**Las comillas angulares, también llamadas españolas o latinas, son las que recomienda la RAE, pese a que las inglesas son las más utilizadas.** Dicha recomendación sigue el siguiente orden: En un texto se debe utilizar comillas, en primer lugar están las españolas, en segundo lugar, las inglesas, y por último, las comillas simples.» (About español, sf)

Porque causan «gracia» las expresiones de los rostros cuando decimos sobre qué tipo de obra es nuestro trabajo de grado, y es que al hablar de literatura infantil, como cuando se habla de novela de romance o de suspenso, pareciera que se estuviera hablando directamente de mala literatura, o de obras que ni siquiera son dignas de merecer la etiqueta de literarias. Y no queremos decir que todas las obras para niños y jóvenes sean dueñas de auténtica calidad literaria, ni mucho menos. Pero sin duda este trabajo se configura también como un tipo de defensa de esta literatura todavía tan discriminada.

Parecen contados los trabajos que aborden los relatos infantiles como *obras literarias*, que se concentren en sus elementos narrativos, en su riqueza discursiva y evidentemente en su rol educativo. Muchos de ellos parecen concentrarse en su aporte al desarrollo de la competencia lectora de los pequeños y en cuanto a análisis parecieran no existir más categorías que las de infancia y fantasía.

En este trabajo no quisimos concentrarnos en elementos que solo resultan evidentes para los adultos; no, quisimos abordar un aspecto que entreteje gran parte de la trama de la narración y que quizás con cierto acompañamiento puede ser reconocido por sus lectores ideales. Es lo que denominamos *paternidad en crisis*. Porque estamos convencidos de que los niños no son idiotas y que conforme a sus competencias literarias y vivencias son capaces de abordar críticamente los textos literarios.

En hombres, mujeres y niños, la literatura quiérase o no, construye conciencia moral, evidentemente desde los valores impresos en el universo particular de la obra, y en el niño esto ocurre de manera a la vez más sutil y más obvia. Sutil porque el lector se entretiene y goza, el lector «fantasea» y no le resulta tan claro que de un modo u otro lo

cierto es que lo están «adoctrinando». Obvia, porque como decir que el pasto no es verde, es afirmar que la literatura infantil no pretende educar.

Los hay, no se dude, quienes afirman que hoy en día ya no se busca de plano transmitir «valores» a los niños, cuando lo cierto es que simplemente conforme al andar del mundo moderno (desde las conceptualizaciones por ejemplo de Chesterton, Nicolás Gómez Dávila, Marcel Lefebvre y Roger Scruton) los «valores» han cambiado, pero sobre ello profundizaremos en el segundo capítulo de este trabajo, cuando abordemos la propuesta de análisis de la especialista en literatura infantil Gemma Lluch.

La literatura infantil «educa» al niño lector tanto desde las competencias referentes al lenguaje como en los aspectos más críticos. Al pretender mostrar que al menos ciertas obras de la LIJ moderna todavía construyen conciencia ética, desde los mecanismos creativos de sus autores, nos parece que nos acercaríamos a la profundidad temática de estos textos, por ser obras tan ricas, a veces incluso mucho más que otras dirigidas a la población adulta.

Ricardo Silva Romero, el autor de *En orden de estatura*, novela a la que nos acercamos en este trabajo, se atreve a decir que es acaso un tipo de literatura más literaria, más cercana al humor y a la poesía. Es la primera novela infantil del autor bogotano y al día de hoy ya ha publicado la segunda. Su producción no es tan popular dentro de las escuelas como *El terror de sexto B* de Yolanda Reyes aunque su tipo de lector es el mismo; fue encontrada por nosotros en un rincón oscuro de una biblioteca como suele suceder con los libros maravillosos. Y como tantos libros para niños y jóvenes pareciera reclamar un poco más de reconocimiento.

A nivel mundial la literatura infantil es el «género» más vendido, aunque es mucho más que un género, eso fue lo que se vieron en la obligación de admitir todos los

editores que asistieron al *Hay festival Cartagena 2018*, y es lo que se encuentra fácilmente en un paseo rápido por Google.

Son los libros más vendidos en papel y en cualquier formato pero al tiempo que esto es «maravilloso» se convierte en una gran desventaja; porque las librerías se llenan de lo que Julieta Díaz Barrón se atreve a llamar «libros juguete», en la conferencia de Ted Talks *La literatura infantil no es (no debe ser) pueril*. Libros en los que no parece haber verdaderas búsquedas estéticas, éticas, de contenido, libros que responden al estereotipo que provoca las expresiones de rechazo y burla cuando hablamos de nuestro trabajo de grado: la idea de que los libros para niños son libros tontos, para tontos. Cuando lo cierto es que la literatura infantil, la realmente literaria, también interpela a los niños que los adultos llevamos dentro.

Ahora bien, el presente trabajo está dividido en tres capítulos: en el primero ***Literatura infantil y juvenil*** pretendemos aproximarnos al concepto de LIJ que no puede comprenderse sin el concepto de infancia para el que intentamos hacer un pequeño recorrido histórico, que concluye con la situación particular de la LIJ en Colombia. En relación con dicho primer capítulo, la parte inicial del capítulo siguiente: ***En orden de estatura: la paternidad en crisis*** se concentra en la propuesta de Análisis pragmático de la estudiosa catalana Gemma Lluch donde a su vez, conforme a dicha propuesta de análisis, profundizamos sobre el contexto de la obra y el concepto particular de autor que ella plantea para la LIJ. Es en este capítulo que tiene lugar el análisis particular de dicho elemento en la obra analizada; uno de los cuales por los que es capaz de ayudar a la construcción de la conciencia ética o moral del lector.

En el capítulo final ***Pequeños críticos: literatura infantil y conciencia ética*** pretendemos describir realmente como *En orden de estatura* es una novela capaz de

educar a su lector al tiempo que satisface sus necesidades artísticas, no solo desde el elemento denominado «paternidad en crisis» sino desde otros que habrían merecido su propio análisis, como la enfermedad y la muerte, temas para los que gran parte del mundo adulto parece creer que los niños no pueden estar preparados. Y concluimos acudiendo al concepto de libertad, único lugar desde el que concebimos puede hablarse de ética.

Capítulo I

El concepto de literatura infantil.

[...] Pero ninguna imaginación se nutre de sí misma, y el espíritu, de los niños reclama también su sustento [...] En cuanto saben leer, esperan maravillas de esos menudos caracteres negros, que se animan ante sus ojos. Libros bonitos: ¡qué alegría! ¡Cómo van a ampliarse sus dominios! ¡Cómo va a parecerles que juegan aún, pero a juegos más vastos! Ya no tendrán que pedirle a su mamá que bucee en el recuerdo, que les narre los cuentos de su niñez: lo mismo que su madre pidiera antaño a la abuela. Sin ayuda de nadie, con sólo hojear los libros, harán surgir los cuentos más hermosos... Y aquí empieza la historia de un error que ha durado largo tiempo.

Paul Hazard, *los libros, los niños y los hombres.*

1.1. El concepto de literatura infantil.

Tal vez en el caribe colombiano no sea una práctica generalizada leer a los niños o contarles historias antes de llevarlos a la cama, como parece reflejar por ejemplo el cine estadounidense. Pero lo cierto es que no hay momento, después del juego, de mayor fascinación para el niño menos dependiente de las nuevas tecnologías, que el momento para las historias.

Los pequeños disfrutaban construyendo historias junto con los mayores, en las que se ven a sí mismos viviendo las más fascinantes aventuras. No hay mejor lugar para el niño que ese refugio insondable al que llamamos imaginación. También el niño mayor, el niño no tan niño, es capaz de recurrir a ella aunque necesite del apoyo del texto escrito.

Es aquí donde entra la LIJ. El libro se convierte en ese lugar al que niños y niñas corren si han aprendido a amarlos, estos niños que aman la lectura son los que un día al hacerse adultos seguirán recurriendo a ella para diferentes fines. Pero ¿qué es eso a lo que llamamos LIJ? ¿A quién se dirige? Diremos que es aquella literatura cuyo lector se encuentra entre los tres y los dieciocho años, aunque cada vez se extiende más la edad en que termina la adolescencia. Pues la literatura *young adult* ya es «harina de otro costal».

Pero bien, si de una definición exacta de literatura infantil y juvenil se trata es lo planteado por J. Rubio lo más acorde con el universo de interpretaciones de este trabajo. «Aquella parte de la literatura de imaginación que mejor se adapta a la capacidad de comprensión de la infancia y al mundo que de verdad les interesa» (Borda, 2002, *literatura infantil y juvenil. Teoría y didáctica*, p5). Puesto que asume que la literatura para niños y jóvenes no es tanto la que fue creada directamente para ellos sino la que mejor se adapta a sus necesidades particulares, sociales, emocionales y ¿por qué no? pedagógicas. Y es que según Cervera, Lluch y Boutolussi se trata al final de la literatura que los niños y adolescentes *aceptan*, y si así lo hacen es porque les interesa.

Es además esa literatura que sin ser para adultos, también los interpela: «habría que decir que mientras que los buenos libros para mayores no son siempre para niños, los buenos libros infantiles sí son aquellos que son capaces de interesar, incluso de conmover, a los adultos» (Tejerina, 1994)

1.2. Lo que llamamos infancia.

Quien quiera comprender la literatura para niños debe considerar realmente los aspectos sociales y culturales que han influido en el desarrollo y la imagen del infante, y en lo que hoy se denomina *literatura infantil y juvenil*. Porque claro, hablar de la obra literaria para niños implica reconocer que la noción de niñez actual es el resultado de un proceso que implicó siglos, y que afecta especialmente al tema central de este trabajo. Según Lucía Borrero La literatura infantil se ve afectada por estos fenómenos que determinan la aparición de nuevas formas, las cuales transforman o hacen desaparecer las formas literarias existentes (Borrero, 1996, *Puntos de bifurcación en la reciente narrativa infantil y juvenil de Colombia* p 573). Es así como estos factores ligados a la existencia del niño y su relación con el texto literario, a través del tiempo, han determinado su historia.

Es un hecho que, en relación con la literatura para adultos, la literatura infantil y juvenil tuvo su surgimiento de manera considerablemente tardía. Podriase adjudicar esto, en cierta parte, a que el concepto de infancia como lo conocemos también es relativamente reciente. Esta, podría decirse, es una de las razones por las que, al menos en occidente, no fue sino hasta el siglo XVIII que se empezó a desarrollar una industria editorial exclusivamente para niños.

Evidentemente, siempre ha existido la infancia, pues los hechos son hechos aunque todavía no se los haya nombrado o explicado. Así como la gravedad ha existido siempre antes de que la «descubriera» Newton y las leyes de la herencia antes de Mendel; así la infancia y la adolescencia, siempre estuvieron allí aunque no se las conceptualizara; aunque fueran etapas más cortas de lo que son hoy.

La adolescencia es un concepto mucho más reciente, antes el niño abandonaba los cuidados de su madre para internarse en el mundo de los hombres y la niña para encargarse de sus propios hijos y de su marido. Crecer era algo que había que hacer con muchísima rapidez. Al contrario de hoy se exigía de todos y cada uno de los seres humanos que fueran adultos. La sociedad de antes hacía adultos a los niños y la de hoy hace de los adultos niños.

Y el niño, claro, ha tenido su propia historia, con sus altos y sus bajos; habría que ver en qué punto se encuentra actualmente. Pero hoy, al menos en gran parte del mundo y no solo en occidente, esa etapa de la vida humana tiene un nombre, un concepto, es defendida y protegida en casi todas las constituciones del mundo. Es estudiada por psicólogos, pedagogos y humanistas, y como hace evidente este trabajo y otros, cuenta con su propia literatura, con su propio cine y televisión, incluso con su propia moda.²

La noción de infancia tiene un carácter histórico y cultural y es por ello que ha tenido diferentes apreciaciones en la historia; su concepción depende del contexto cultural de la época. [...] De acuerdo con José Puerto Santos (2002), en los años 354 - 430 hasta el siglo IV se concibe al niño como dependiente e indefenso (“los niños son un estorbo”, “los niños son un yugo”). Durante el siglo XIV en la concepción de infancia se observa cómo “los niños son malos de nacimiento”. Luego, en el siglo XV, el niño se concibe como algo indefenso y es por ello que se debe tener al cuidado de alguien y se define el niño “como propiedad”. Para el siglo XVI ya la concepción de niño es de un ser humano pero inacabado: “el niño como adulto pequeño”. En los siglos XVI y XVII se le reconoce con una condición innata de bondad e inocencia y se le reconoce infante “como un ángel”, el niño como “bondad innata”. Y en el siglo XVIII se le da la categoría de infante pero con la condición de que aún le falta para ser

² Aunque en lo que respecta al vestido aquella línea está volviendo a difuminarse, cada vez más al niño de hoy se lo vuelve a vestir como a un adulto pequeño.

alguien; es el infante “como ser primitivo”. A partir del siglo XX hasta la fecha, gracias a todos los movimientos a favor de la infancia y las investigaciones realizadas, se reconoce una nueva categoría: “el niño como sujeto social de derecho” (Jaramillo, 2007, *Concepción de la infancia*, p111)

A su vez, para Juan Cervera la literatura infantil solo puede existir desde que el niño es considerado como una entidad propia, es por eso que no se puede entender la literatura infantil sin intentar comprender la infancia. Pero, en la historia de la literatura infantil, podría verse también el lugar que empezaba a ocupar el niño en la sociedad cuando empezó a ser receptor natural de ésta.

La literatura infantil solo puede surgir a partir del momento en que se empieza a considerar al niño como ser con entidad propia y no solo como futuro hombre. Esto comienza en el siglo XVIII. Hay quien piensa incluso que la literatura infantil nace con los hermanos GRIMM, a principios del siglo XIX. En cualquier caso PERRAULT, a finales del siglo XVII, solo puede mirarse como el afortunado difusor de unos cuentos con raíces anteriores cuya afectada ingenuidad no oculta que los niños no son sus únicos destinatarios. (Cervera, 1991, *Teoría de la literatura infantil*, p39)

Podemos decir, en suma, que fue largo el camino para que hoy el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, conocido por su abreviatura en inglés, Unicef, pueda decir que la infancia es

[...] la época en la que los niños y niñas tienen que estar en la escuela y en los lugares de recreo, crecer fuertes y seguros de sí mismos y recibir el amor y el estímulo de sus familias y de una comunidad amplia de adultos. Es una época valiosa en la que los niños y las niñas deben vivir sin miedo, seguros frente a la violencia, protegidos contra los malos tratos y la explotación. Como tal, la infancia

significa mucho más que el tiempo que transcurre entre el nacimiento y la edad adulta. Se refiere al estado y la condición de la vida de un niño, a la **calidad** de esos años [...] (UNICEF, 1996)

Pero claro, es un concepto de la sociedad moderna y habría que ver qué dicen de él los críticos de la modernidad. Hay, por ejemplo, fieros defensores de la educación, pero fuertes detractores de la escuela. Y sin duda están quienes dicen que lo promulgado allí no se busca en un niño entregado en toda su intelectualidad y afectividad a la escuela, y con ella a los gobiernos, y a las ideologías dominantes. Y quienes siendo «políticamente incorrectos» dicen que lo mejor que podría pasar a los niños de este siglo es ser devueltos a los brazos de su madre.

La “reinención” moderna de la infancia se inicia desde el siglo XVIII en las sociedades democráticas y muy especialmente a través de Rousseau, quien advertía las características especiales de la infancia. Son numerosos los autores que a partir de este siglo comprendieron que **la infancia tiene formas particulares de ver, de entender y de sentir** y que por ello debían existir formas específicas de educación y de instrucción (Jaramillo, 2007, p111) [Énfasis agregado]

Entonces es la infancia una etapa de la vida humana, no solo cronológica, sino que tiene «formas particulares de ver, de entender y de sentir»; es lo que afirma la UNICEF junto con psicólogos, pedagogos y pediatras, con la mayoría de los padres y defensores de la infancia. Y claro, es uno de los argumentos que esgrimen los autores de literatura infantil.

1.3. Educación moral y literatura infantil

La educación es un punto ineludible al hablar de la infancia, pues sabemos que ésta es el más importante momento en la formación del hombre. Hay que decir, sin olvidar que con literatura no hablamos solo de la palabra escrita, que con el fin de instruir a los más pequeños, los adultos siempre recurrieron a la narración, a veces por medio de los libros, aunque no con fines estéticos sino morales y religiosos. Pues la educación buscaba hacer del individuo un buen ser humano, igual que hoy aunque entonces se hacía más énfasis en sus habilidades para sobrevivir.

Y es que por siglos el niño no significó para su padre más que una esperanza de perpetuación de su estirpe. Para los pobres, además, una pequeña ayuda en las labores del campo, lo mismo que la niña para la madre en las labores del hogar. Supongamos que podría ser desde los siete años, la edad en que el niño según la tradición empieza a tener consciencia, en que arrebatado de los cuidados maternos se hallaba agobiado de deberes en un mundo donde pocos podían hablar de derechos. Claro, aquí de fondo estamos hablando de lo que conocemos de épocas más próximas, donde era un logro llegar a la adultez, pero en la antigüedad el ser niño era incluso más duro, no se limitaba al trabajo al que podía estar obligado, sino que le era negado incluso el derecho a la vida³.

Por ejemplo, en la Alta edad media, según Inés Cassagne en *Valoración y educación del niño en la edad media*, fueron los monjes quienes rescataron al niño de las bárbaras costumbres del imperio romano tardío, siendo esa una de las primeras muestras de interés en la educación del niño y no especialmente del heredero de una familia aristocrática sino que más bien el monasterio acogía a esos niños abandonados

³ Bastante parecido a hoy en día.

a su suerte en las calles, sobre todo por las familias más pobres, y no solo les ofrecían «una escuela» sino también una familia.

Quizás el concepto de infancia no existía y sin duda no se comprendía del todo aquella etapa humana, pero, aun entonces el niño pudo haber disfrutado de cierto aprecio y protección de los mayores, pues eran estos la joya y el porqué del matrimonio. O al menos era la concepción que tenía lo que se conoció como cristiandad.

Ya en el siglo XVII se buscaba a lo menos educar al niño desde el entretenimiento, pues como deja claro Cervera a lo largo de su libro, el niño fue objeto de distintos tipos de textos, relatos y juegos, pero estos con fines meramente educativos. En fin, el niño al menos en la práctica era lo suficientemente importante para la sociedad a la que le interesaba educar al hombre que sería en el futuro. La aparición de la literatura infantil se encuentra innegablemente ligada al interés en la formación del niño.

Para algunos, el concepto actual de infancia y su reconocimiento se debe a la ilustración y a la revolución francesa, pero como hemos visto y algunos historiadores lo hacen ver, el lugar del niño dentro de la familia y la sociedad fluctuó entre unos extremos y otros durante siglos, lo que llevaría a la concepción actual.

Es así que no diremos que el siglo XIX fue el siglo en el que el niño consiguió ser niño, que fue cuando empezó a ser tenido además como consumidor, sino que tras un largo proceso de siglos y siglos fue allí que logró lo que buscaba, pero que aquella lucha es anterior a los ideales liberales de las sociedades democráticas.⁴

⁴ Pues fue en dicho siglo que la industria del juguete prosperó, en que empezaron a diseñarse prendas de vestir exclusivas para niños y se reconoció que no solo era un adulto pequeño sino que tenía necesidades y gustos propios y que de dicho momento de su vida dependería gran parte del resto.

Ahora ya se ha superado el límite, ha sido descubierta la infancia; y mucho antes que el *Emilie* de Rousseau o el *del Versailles* de Luis XIV. Hubo un tiempo en que los historiadores tendían a creer que la sensibilidad hacia la infancia no había cambiado nunca, que era un elemento permanente de la naturaleza humana, o que se remontaba al siglo XVIII, al Siglo de las Luces. Hoy se sabe que ha tenido una gestación larga y gradual, que ha surgido lentamente en la segunda parte de la Edad Media, a partir del siglo XII-XIII, y que se ha impuesto desde el siglo XIV con un movimiento en constante progresión (Ariès, 1986, *La infancia*, p11.)

1.4. La literatura infantil colombiana.

Como ya se ha mencionado, el desarrollo de lo que se puede llamar hoy en día literatura infantil y juvenil es relativamente corto y para el caso de Latinoamérica, este tipo de literatura aún no termina de «salir del cascarón». Así pues, decir que la LIJ en Europa es reciente implica aceptar que en el nuevo mundo lo es aún más. En ciertos países sur americanos, a diferencia de naciones como Argentina y Brasil, esta literatura no ha tenido un gran desarrollo, al menos no el que se esperaba. Y Colombia no es la excepción, aunque según se abordará más adelante estas producciones literarias han empezado a abrirse campo en el país, aumentando sus volúmenes y recepción. Pero, aunque ahora existen escenarios como *el Festival de libros para niños y jóvenes* que se celebra en Bogotá lo cierto es que esta literatura es de algún modo vista como «menos literaria»

Analizar la breve bibliografía sobre autores pertenecientes a este campo implica enfrentarnos con el hecho de que aún en la primera mitad del siglo XX, en Colombia, no se podía hablar de impulsores serios de literatura para niños y adolescentes. Aunque

hay que decir que el caso de Rafael Pombo, célebre poeta de finales del siglo XIX, es una excepción a la regla pues su obra hasta inicios del siglo XXI sigue siendo reconocida por la población lectora:

[...] con su aporte de una buena dosis de desenfado, musicalidad, imaginación, sana irreverencia y, tal vez lo más renovador, displicencia por los mensajes de carácter moralizante, todo sustentado con un excepcional manejo de la métrica y la rima, [en] una época en que las letras latinoamericanas soslayaban de forma casi generalizada la importancia del humor y la fantasía para la educación del niño (Rodríguez, 1994, *Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe*, p31)

Hay que decir que según Borrero después de Rafael Pombo el país entró en un periodo en cuya producción literaria destacaban el cuento, la narración moralista, el relato social, la historia, el teatro y el cuento o la poesía de denuncia (Borrero, 1996, *Puntos de bifurcación en la reciente narrativa infantil y juvenil de Colombia*, p 586). Y autores como Rafael Jaramillo Arango a principios del siglo XX, así como Hugo Niño y Leopoldo Berdella después de la mitad del mismo, fueron algunos de los representantes de la producción literaria de este siglo. Años en los que se vio la producción de una literatura que no era para niños, aunque hay que decir que, siguiendo a Lucía Borrero: «Con estos narradores nuestras leyendas, cuentos y anécdotas se convierten en eje de la producción literaria para niños y muchachos» (p586)

Si bien no había un afloro de la LIJ en ese momento, las historias de corte fantástico al igual que narraciones de tipo oral y costumbrista cobraron una importancia en las

letras nacionales. Los niños empiezan a ser receptores de esta producción y aunque sin ser el foco principal, indirectamente hacen parte de ellos:

[...] Por los años treinta al cincuenta, en los centros educativos no se hablaba siquiera de literatura colombiana; había autores colombianos, pero la literatura era extranjera. Mucho menos iba a hablarse de literatura infantil colombiana. (Vélez de Piedrahita, 1994, *Guía de literatura infantil*, p14).

Sólo a partir de la década del 70, con la aparición del premio *Enka*, que entre otras cosas permitía a los autores dar a conocer su obra, empieza a florecer la literatura para niños en el país y comienza el controvertido boom de la LIJ en Colombia. (Borrero, 1996, *Puntos de bifurcación en la reciente narrativa infantil y juvenil de Colombia*, p. 586). De allí hasta ahora la literatura para niños y jóvenes en el país empezó a abrirse paso en los hogares y las escuelas, al punto que ahora no faltan dentro de los planes de estudio los clásicos, al menos en primaria y los primeros cursos del bachillerato, literatura dirigida a ese público particular, conforme a sus edades.

Es así que algunos autores de literatura para adultos se han impuesto el reto de producir una obra dirigida a un público distinto, que aunque pueda parecer lo contrario es mucho más difícil de complacer. Como mencionamos antes Ricardo Silva Romero es uno de estos autores, por insistencia de la escritora Cristina Puerta se dispuso a escribir su historia sobre «el niño viejo» ese Leopoldo que se aventuró por las calles de Bogotá en la busca de su verdad familiar, aunque él lo llamara «la búsqueda de las cosas de la abuela». Y aunque no se reconoce a sí mismo como periodista este autor escribe para *SoHo*, *Arcadia*, *Gatopardo*, *El Malpensante*, *Credencial*, *Gente*, *El Espectador*, *Babelia*, *Número* y *Piedepágina*.

Ha dedicado la mayor parte de su carrera a la novela aunque la biografía, el cuento y el poemario no dejan de aparecer entre sus publicaciones. Escribió el cuento infantil *Que no me miren* y casi diez años después de *En orden de estatura*, en 2016 vio la luz su segunda novela infantil *Todo va a estar bien*, cuya protagonista principal es una niña genio llamada Olga Aldana y un psicólogo ermitaño de nombre Benjamín Rey en el mismo contexto histórico de su primera novela para niños.

En orden de estatura es una novela que según el rango de edades de la colección *Torre de papel: Torre de papel amarilla*, es una obra dirigida a niños más grandes, más propiamente adolescentes o pubertos de once años en adelante. Aunque sin duda puede ser leída por niños de menor edad. Sus protagonistas son Leopoldo Mendoza y Julia Buenaventura, dos niños de siete años en la Bogotá de 1982 que tras la muerte de la abuela de Leopoldo se disponen a recuperar todas las cosas que los hijos de la abuela se han repartido entre sí. Fue editado originalmente por Cristina Puerta e ilustrado por Gustavo Aimar. Es esa primera edición a la que acudimos en este trabajo.

Capítulo II

En orden de estatura: la paternidad en crisis.

Dicen que por medio de la lectura los seres humanos nos convertimos en personas críticas que pueden colaborar al desarrollo de la sociedad. Es por eso que durante la infancia se busca en la escuela que el niño aprenda a comprender un texto, aunque la comprensión de lectura parece limitarse a la capacidad de responder unas cuantas preguntas en un cuestionario posterior.⁵

Eso, según afirma Juan Pablo Hernández Carvajal en *Leer más allá de la escuela*, despierta en los niños una auténtica aversión a la lectura (p25-37). De modo que acaba por ser mentira cuando los adultos les decimos que es a través de los libros que pueden vivir experiencias maravillosas que no experimentarán nunca en su propia carne; que un libro, un buen libro, es siempre un muy buen amigo. Pero, por la manera en que es planteada la lectura en la escuela ésta se convierte en un «bodrio» y los niños y los jóvenes empiezan a rechazarla cuando debería ser una de las actividades más placenteras de sus vidas.

Evidentemente no está mal que el mundo adulto desee la formación adecuada de los que tomarán las riendas de la sociedad en el futuro, pero ¿no tiene el libro en sí mismo la capacidad de hacer cuestionar al niño sin que tenga que responder un cuestionario? ¿Carece la literatura infantil de la cualidad formadora de la conciencia ética del niño? ¿Es posible que la literatura infantil, guardando el equilibrio entre lo pedagógico y lo literario, pueda ser atractiva para los niños? Nosotros creemos que sí, y

⁵ En la escuela, claro, donde tras la lectura impuesta de un libro que podía haber resultados fascinante si hubiera sido una elección libre, se impone a niño y al adolescente una serie de preguntas a veces demasiado «absurdas» que no consiguen más que desmotivarlo.

creemos que la novela, *En orden de estatura*, del autor colombiano Ricardo Silva Romero, es una muestra clara de que aquel equilibrio es posible.

Los personajes de esta novela le recuerdan al lector adulto que los niños son seres humanos como ellos, con luces y sombras, con dudas y miedos, con ideas, aciertos y errores. Que sus vidas también pueden estar llenas de preocupaciones y emociones; a fin de cuentas el niño hace parte de la sociedad, de la familia; está allí cuando los padres hablan del dinero que deben al banco o de la enfermedad que algún familiar enfrenta. Desde pequeños ven a los adultos amarse y odiarse y son capaces de reconocer emociones afines en sí mismos. Estos personajes recuerdan al lector adulto que ellos están allí quizás en silencio, pero llegando a sus propias conclusiones.

Se trata de la historia de una familia, de su pasado y de su presente. En ella se construye una idea de familia en la que la paternidad se encuentra en crisis. Con esta novela los niños aprenden a observar con ojos críticos una sociedad en decadencia llena de familias desbaratadas por sus diferencias ideológicas. Porque ellos también la ven y la viven todos los días, son ellos los que crecen en un mundo que al tiempo que los quiere eternamente niños, los obliga a crecer más rápido para poder sobrevivir.

2.1. Análisis pragmático

Nos atrevemos a decir que *En orden de estatura* de Ricardo Silva Romero es una novela infantil bastante rica a nivel literario desde distintos ámbitos. Es por eso que además de recurrir a un análisis hermenéutico de la historia, seguiremos también la propuesta de la estudiosa y experta en LIJ, Gemma Lluch, quien en sus dos libros *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*, y, *Cómo analizar relatos infantiles y juveniles*, propone un tipo de análisis especial para este tipo de narrativas.

Analizar relatos dirigidos a niños y adolescentes no es diferente de analizarlos para adultos. De hecho, no utilizamos metodologías distintas. [...] partimos de las mismas herramientas que se utilizan para analizar la narración literaria o paraliteraria, cinematográfica y televisiva sea cualesquiera el público al que se dirige (p27)

Este análisis pragmático, como ella lo denomina, está dividido en tres fases; pues aunque las metodologías para el análisis de libros infantiles son las mismas que para libros dirigidos a adultos, evidentemente tiene sus matices y así como la escritura se concibe un poco diferente, considerando a los lectores, así el análisis debe hacer lo mismo.

[...]En la primera (fase) hablaremos de cómo analizar el momento y los responsables de la creación y recepción del libro. En la segunda, los elementos que aparecen en el libro, pero que todavía no son la historia. Y en la tercera ya centramos el análisis en el relato. (p28)

En otras palabras la primera parte corresponde al análisis del contexto, la segunda a los paratextos y la tercera al análisis de la narración.

2.1.1. Primera fase: el contexto.

Para la comprensión del contexto según esta autora es «necesario tener en cuenta si los circuitos elegidos por el autor o por el editor son paralelos a la escuela o son independientes» (p32). También el lugar que ocupan en la sociedad niños o adolescentes como lectores del libro, para el caso parecería fácil por la proximidad en el tiempo, pero quizás esta misma no nos permita abordarlo con la suficiente objetividad. Luego habría que comprender la comunicación que se establece entre autor » libro »

lector. Después establecer ante qué tipo de autor nos encontramos para acabar esta primera fase aproximándonos a la ideología.

2.1.2. Los circuitos:

Por lo que la editora de la novela, Cristina Puerta, y el propio autor dicen en el audio documental homónimo del libro, no parece que éste se haya concebido para estar directamente relacionado con la escuela. Aunque evidentemente *Torre de papel* es un sello elegido especialmente por las instituciones educativas colombianas, junto a Alfaguara, en lo que a literatura infantil se refiere.

Aunque es un libro perfectamente usable por la escuela (lo que sería seguramente conveniente) o por los padres que han optado por una educación diferente para sus hijos, es perfecto para la lectura ociosa de los niños, para esas horas y horas del más puro entretenimiento y la más sincera reflexión.

2.1.3. El niño como lector

En orden de estatura vio la luz hace diez años exactamente; viéndolo bien, hacíamos parte de los niños a los que se dirigía especialmente en ese entonces. Pero, en ese momento, al menos en las escuelas de Bolívar, parecía que no se conocía más que el muy reconocido libro *El terror de sexto B* de la también colombiana Yolanda Reyes.

Podemos decir que somos de esos niños afortunados que crecieron con un agradable acceso a libros infantiles, y es que fue hace poco más treinta años que el panorama de la literatura infantil empezó a cambiar bastante en nuestro país.

A partir de la década de los ochenta del siglo XX, la literatura para niños en Colombia emergió casi de la nada y se convirtió en un movimiento vivo: seminarios, congresos

y demás espacios de debate intelectual se consideraban completos sólo si incluían a un escritor, editor o ilustrador de este género para enriquecer los diversos puntos de vista. El mercado se llenó de promotores y vendedores y los concursos, ediciones, y hasta las librerías dirigidas al público infantil, se multiplicaron (Vasco, 2016, *Literatura para niños en Colombia: en busca de un lenguaje propio*, p1)

La escritora, animadora y promotora de lectura para niños Irene Vasco puede ser considerada una fuente confiable; y puesto que no encontramos palabras más perfectas para expresar la situación de la literatura para niños, y con ello la del niño como lector-consumidor en Colombia, volveremos a las suyas.

[...]Actualmente, buenos, regulares y hasta malos, los libros para niños y jóvenes se multiplican, creando de esta manera una cultura alrededor de un tipo de literatura que apenas hace guiños y despega en el país.

Pero el camino se despeja. Nuevos escritores proponen nuevos acercamientos a este género. La literatura infantil y juvenil en Colombia parece haber evolucionado hacia temas vinculados con la realidad nacional. Los personajes raizales, la vida escolar, la problemática social, los conflictos existenciales, son algunos de los temas que tocan, más o menos profundamente, con mayor o menor calidad, los escritores del momento. (p3)

Por otro lado, para determinar el lugar del niño como lector en Colombia, toca mencionar los niveles de lectura, no tanto los de hoy como hace diez años, cuando *En orden de estatura*, llegó a las librerías del país.

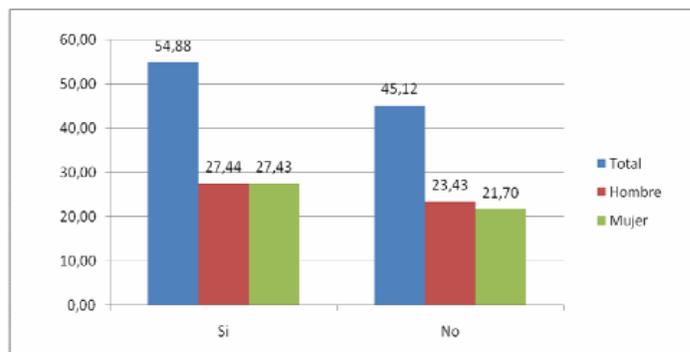
Según la revista *Semana*, siguiendo las estadísticas de la Cámara del libro, en 2006 se publicaban 61 títulos de literatura infantil al año pero hace dos años, en el 2015, ya se publicaban 853. Ello, claro, no implica mayor calidad; pero, sí que acrecentó la

producción, de tan exorbitante manera, que aumentó la demanda, por lo que se infiere que los niños de hoy leen más que hace diez años. O al menos eso se supone. En los últimos años la promoción de lectura se incrementó.

Por ejemplo, en el 2012 la **Fundación Promigas** formó a varios estudiantes de secundaria de las instituciones educativas de Cartagena en la animación y promoción de lectura. Y en la actualidad en el marco de **Leer es mi cuento, Fundalectura**, también forma animadores y promotores a nivel nacional. Hoy día incluso se cuenta con el *Festival de libros para niños y jóvenes* que se celebra en Bogotá y ya va por su onceava edición.

En cuanto a la lectura de los niños en el año de publicación del libro, las siguientes son las estadísticas aportadas por el DANE respecto al consumo cultural de niños de 5 a 11 años. Que nos ayuda a concebir una idea del niño como lector en aquellos momentos.

Gráfico 1
Porcentaje de personas de 5 a 11 años por sexo según lectura de libros en los últimos 12 meses 2007



Fuente: DANE – Encuesta de Consumo Cultural 2007

Del 100% de los menores entre los 5 y 11 años, el 54,88% leyó libros durante los últimos 12 meses. De este porcentaje, el 27,44% corresponde a los niños y el 27,43% a las niñas. En el caso de las respuestas negativas (45,12%), los niños tienen una participación del 23,43% y las niñas del 21,70%.

En fin, se puede decir que en el 2007, de los años en el que el cambio de panorama de la literatura infantil empezaba a ser evidente, no podemos saber qué tanto leían los niños, pero, por lo menos lo hacían en la escuela, aunque no se puedan tener claras sus afinidades fuera de ella.

2.1.4. Comunicación autor » libro » lector

Según Gemma Lluch el paso siguiente es establecer el tipo de comunicación que se da entre el autor y el lector. Ella afirma que los mediadores son los que dicen a los autores cómo escribir. Pero, si hacemos caso de lo que afirman el autor, Ricardo Silva Romero, y la editora, Cristina Puerta, en el audio documental mencionado anteriormente -aunque ello implique ignorar todas las teorías respecto a la muerte del autor-, con esta novela no ocurrió de esa manera⁶.

Pero, la influencia de mediadores y editoriales no resulta tan importante en este caso, el libro ya está hecho ¿Cómo podríamos saber de qué manera lo influyeron y modificaron? Aunque la editora afirma que se trató de un trabajo colaborativo en el que Ricardo Silva Romero tenía muy clara la idea de lo que significa escribir para niños.

[...] en ese libro había los elementos de una ecuación básica para que un libro infantil sea una fuente de placer para los niños, había humor, había aventuras y había personajes humanos. Suena fácil, pero es tan complejo que... que no siempre está ahí. **Hablarles a los niños al mismo nivel de la vida**, con humor, con

⁶ Solo los críticos afirman la muerte del autor, la realidad, sobre todo en estos tiempos de tanta «conexión», muestra que la relación que establecen los lectores con el autor es muy diferente, quizás sus afirmaciones no cuenten para la lectura inicial del texto pero sí para las posteriores. No es tanto que el autor explique qué quiso decir, sino que da respuesta aun por qué lo hizo y que buscaba con ello.

personajes como si fueran de verdad. [...] (Cristina Puerta, audio-documental *En orden de estatura*)⁷ [Énfasis agregado]

Podría creerse que ciertamente Ricardo Silva Romero es un autor infantil que busca la total identificación con su lector. Él no escribe, como la mayoría de los buenos escritores de literatura infantil, solamente para niños; y es que el lector adulto puede verse a sí mismo reflexionando con el protagonista de la obra.

Por su parte el autor afirma que llegó a la literatura infantil, *En orden de estatura* es su primera novela de este tipo, buscando crear un personaje de la estatura de Peter Pan, de Pinocho o de Alicia en el país de las maravillas; o La liebre y la tortuga, algo pretencioso, acepta él, pero lo quería así porque

[...] en una historia como la de la liebre y la tortuga, en esa carrera, hay **una lección para la vida** mucho más allá de la superación personal y **muy centrada en lo que a todos nos toca vivir día por día**. Esa idea de que ir más rápido es llegar primero me parece que flota en las vidas de todos nosotros hasta hoy. Lo mismo la travesía del patito feo tratando de encajar de grupo en grupo, de familia en familia, con la esperanza de encontrar un sitio donde alguien lo quiera por lo que es y como es. No es nada diferente de lo que a todos nos toca vivir desde que nacemos hasta que morimos... Ese anhelo de encontrar un lugar en el que no hay que volver a dar explicaciones ni hay que volver a justificarse. **Algo así perseguía** con la escritura de *En orden de estatura* y con las peripecias que tiene que atravesar su protagonista. Leopoldo, es un niño viejo y que de alguna manera puede resonar en otras personas, en las personas que desde muy niños simplemente sienten que no están hechos

⁷ Transcripción hecha por nosotros. Y énfasis evidentemente nuestro.

para el mundo. **Me parece que ese era el objeto, obviamente toda esta reflexión es posterior**” [...] (Silva Romero)

Para finalizar, en ese momento, el autor de nuestra novela afirma algo seguro muy agradable a los niños y sin duda muy agradable para todos los amantes de la literatura infantil, cuando dice que lo primero que se le ocurrió fue el personaje y lo peor que le podía pasar y ya después en la escritura «la sensación **de tener que estar a la altura de una parte de la literatura, que, ya habiéndola habitado, puedo decir “me parece mucho más literaria que el resto muy cercana a la poesía y muy cercana al humor”**» [Énfasis agregado]

Afirma Lluch que en la literatura infantil no solo ocurre distinto en el sentido de que no hay un importante rol para el crítico, sino que también existe un doble receptor. El lector real sería el niño o el adolescente que es el segundo receptor y el otro, ya sea el padre, la madre o el maestro, sería el intermediario y el encargado de recomendar el libro. Suponemos que desde nuestro rol crítico, como lectores también, podríamos contarnos como parte del primer tipo de receptor, puesto que no encajamos dentro de lo que Lluch llama «lector real» y ya estaría establecido el tipo de comunicación.

También en esta relación aparece la interesante figura del booktrailer sobre la que quizás habría que reflexionar. En su página web esta autora también aborda el tema del booktrailer que respondería a las necesidades de un lector nuevo del que la literatura debe hacerse consciente. El lector del siglo XXI: es un lector conectado, globalizado, que se mueve con perfecta familiaridad por las redes. Para ello esta autora recurre a otros autores que han abordado el tema del booktrailer en la LIJ a profundidad.

Creemos que el booktrailer constituye un medio de promoción del libro infantil y juvenil muy adecuado por utilizar un entorno virtual en el que el lector del siglo XXI se mueve de forma natural. El álbum y el libro ilustrado, por sus características genéricas de hibridación de géneros y lenguajes, resultan especialmente próximos a la dinámica del booktrailer. [...] **Creemos que los nuevos lectores requieren nuevas formas de aproximación y entendemos, asimismo, como decía Bruner (1998), que construimos el mundo y nos explicamos a través de los relatos. De alguna manera hay que llegar hasta ellos, por tanto.** (Taberner Sala, Rosa (2013): *El booktrailer en la promoción de la lectura del relato* pp. 211-222.) [Énfasis agregado]

Y es que el booktrailer es de esas herramientas que poco a poco van anulando la figura del mediador para llegar directamente al lector-consumidor. Herramienta, junto con el audio-documental, con la que cuenta *En orden de estatura*.

2.1.5. Tipo de autor

Para establecer ante qué tipo de autor nos enfrentamos en la novela *En orden de estatura* de Ricardo Silva Romero, cabe saber que Gemma Lluch afirma que además del autor literario existen otros que son bastante frecuentes en la literatura infantil.

- El primero es el que ella denomina **autor-instructor** y dice que este responde a un autor responsable de «una serie de obras diseñadas en primera instancia para el ámbito privado y que con el tiempo lo traspasan de manera que el primer lector, un niño cercano como por ejemplo el hijo o el alumno, se transforma en público» (Lluch, 2003, *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*, p30).
- El segundo tipo es el **autor propuesta educativa** que es un tipo de autor que renuncia básicamente a su propia voz, a «las huellas creadoras que

particularizan su obra frente a la del resto de creadores, por la asunción de una línea educativa» (p31).

- Y el tercero es un autor más complejo:

[...] **autor global** o autor *mass media* dónde es difícil identificar al autor del texto con un tipo de autor dotado de corporeidad y que plantea propuestas creativas individualizadas. Si en la comunicación de los *mass media*, el autor pocas veces es el responsable único del texto, en el caso de algunas producciones de la literatura infantil ocurre lo mismo, ya que algunos autores asumen como propias las propuestas realizadas por las editoriales, etc. (p31) [negritas en el original]

Conociendo los tres tipos de autores de LIJ que plantea Lluch resulta un poco difícil establecer ante qué tipo de autor nos encontramos en esta novela, pues no responde ni al autor «propuesta educativa» ni al autor «global». Y ya que *En orden de estatura* no es una novela que haya surgido para entretener a un niño cercano, a simple vista tampoco se lo podría considerar instructor. Sin embargo, en la escritura de Ricardo Silva Romero es posible reconocer un estilo propio, aun por quien no ha leído el resto de su obra, hecho que tendría en común con el resto de autores-instructores, al menos con los clásicos.

Aunque siguiendo sus afirmaciones, podría ser que fuera esa su intención, por lo menos «sonar» como un autor instructor. Pues este, según describe Gemma Lluch en *En la literatura infantil: ¿La diversidad lingüística coincide con una diversidad literaria?* implica dos roles entre autor y lector: «el primero como instructor, **da instrucción, pautas de conducta o información**; el segundo, como alumno, las recibe» (sf) [énfasis agregado]

Claro que ello no es tan evidente como en la literatura anterior, pero ésta estudiosa de la literatura infantil y juvenil afirma que no existe una particular diferencia en el tipo de narración dentro de la literatura para niños. Así que por el manejo del lenguaje y el tono de la narración, por la presencia de un estilo propio y la autonomía de Ricardo Silva Romero como escritor, nos atrevemos a decir que nos encontramos ante un autor instructor.

Esto puede verse, por ejemplo, cuando el narrador describe la conducta de los primos de Leopoldo en el cuarto capítulo

[...] se hizo evidente que eran los hijos, no los papás, los que gobernaban en esa casa: esos dos espantajos, que decían qué comer, qué ver, qué hacer, se daban el lujo de gritarles a sus padres minúsculos porque su habitación estaba llena de dinero.

Era lamentable: se portaban mal para que les dieran sobres con billetes y eran los dueños de los electrodomésticos, los muebles y los afiches de la casa, pues eran los únicos miembros de la familia a los que les alcanzaba el dinero para algo [...] (Silva Romero, 2007, *En orden de estatura*, p74)

Claro que no utiliza un tono de advertencia o de regaño pero allí se evidencia la censura, que el lector niño podrá percibir, ante la actitud de esos chicos que no respetan a sus padres. Pero, es un poco el tono que utiliza el Grillo parlante al hablar al Hada azul sobre Pinocho después de que le salvaran la vida. Hemos de tener en cuenta que si quería crear un personaje como éste es porque es de esos personajes clásicos y de esos autores que Silva Romero aprendió a narrar para niños.

— ¡Este muñeco—continuó diciendo el grillo parlante— es un granuja incorregible!

Pinocho abrió los ojos, pero volvió a cerrarlos en el acto.

— ¡Es un galopín, un holgazán, un vagabundo!

Pinocho escondió la cara entre las sábanas.

— ¡Un hijo desobediente, que hará morir de pena a su pobre padre! (Codolli, 1882-1883, *Las aventuras de pinocho*, p97)⁸

Y también está presente en el sentimiento de culpa que experimenta Peter Pan cuando se da cuenta de que su deseo de quedarse a Wendy hace sufrir a su madre. Cosa que él, pensando en sí mismo no había considerado; porque no podía ser que Wendy se quedara con él, que tampoco creciera para convertirse en una mujer. En ese párrafo ese autor-instructor deja muy clara la lección de considerar el dolor ajeno, sobre todo el de la madre.

[...] saltaba a la vista que la señora Darling se moría de ganas de ver a Wendy. Entonces, Peter sintió un vivo rencor en lo más hondo de su alma. No le perdonaba a aquella hermosa mujer que quisiera tanto a su hija. ¿Por qué era tan egoísta? ¿Es que no entendía que en la isla necesitaban a Wendy? Él también tenía derecho a su compañía... de repente Peter comenzó a batallar con su propio corazón. Deseaba quedarse a Wendy pero no podía soportar el dolor de la señora Darling: era demasiado intenso, demasiado real. [...] (Barrie, [adaptación] 2016, *Peter Pan*, p155-157)

⁸ Biblioteca digital

Obviamente el autor-instructor no lo es solo en párrafos aislados, sino que ello se puede afirmar de la obra en su conjunto, pero hay momentos de la narración en que ello se puede hacer más evidente. Otro momento en que ello es visible en la novela de Silva Romero es cuando Leopoldo con su actitud práctica evade el regaño de sus padres tras su primera aventura. Recurriendo al humor el autor recuerda al lector la existencia del regaño tras una situación como esa, Leopoldo y Julia habían hecho una excursión peligrosa, teniendo en cuenta que eran dos niños de siete años en las calles de Bogotá, y habían mentido a sus padres.

[...] Y el regaño se convirtió en una simple serie de preguntas.

–Lo que no entiendo, señor Leopoldo Mendoza, es para qué querías tú conocer a mi hermano Pedro –le dijo su mamá –si sabes que ni a mí ni a tu papá nos gusta que te metas con ellos: sabes que mis hermanos son personas raras.

–Lo peor, niño, es que podría haberte pasado algo por la calle –le dijo su papá –: podrías haberte caído en una alcantarilla, podría haberte caído encima algún ladrillo, podrían haberte quitado las gafas, podrían haberte robado, mordido, empujado, gritado, atropellado, en fin, no quiero pensar en todo lo que podría haberte pasado por la calle.

–sabemos que la muerte de la abuela no ha sido nada fácil para ti, hijito, pero vas a tener que contar con nosotros antes de hacer cualquier locura: **cuando seas grande vas a ver que a las mamás nos duelen primero las caídas de los hijos**

[...] Leopoldo se defendió, como un hombre inocente, de todas las acusaciones que se le hicieron en su propia casa. Dijo mentiras sí, no vamos a negar ahora que tuvo que decirlas [...] (Silva Romero, 2007, *En orden de estatura*, p83-85) [Énfasis agregado]

Claro que en esta novela este autor instructor no interpela solo a los niños, sino también a los padres. Se burla un poco de las lógicas del mundo adulto, de las mentiras y los rencores que los adultos albergan. Incluso es evidencia de eso el hecho de que el fantasma de la abuela tenga que pedir que recuperen sus cosas en casa de los hijos que se alejaron y ella permitió que se alejaran de ella, para que fuera descubierta una verdad que Leopoldo desconocía, un pasado del que no tenía consciencia.

Pero en este punto importaba establecer el tipo de autor en la novela y ya está hecho. El autor de la novela infantil *En orden de estatura* es un autor-instructor.

2.1.6. La ideología

Nuestra hipótesis es que en esta novela es visible una paternidad en crisis, como hemos dicho antes. Cabe decir que llegamos a considerar que se limitaba a la autoridad. Pero, como se verá cuando abordemos el análisis del relato, esos problemas de autoridad en el interior de los cuatro núcleos familiares a los que se acerca Leopoldo, en esos lugares donde «las reglas de siempre no significaban nada de nada» (p137), solo son una manifestación de un problema mayor: una imagen paterna destruida, una familia rota por las falencias del padre, un padre que ha perdido toda credibilidad.

Sin embargo, el elemento que hemos denominado paternidad en crisis, aunque puede que tenga sesgos ideológicos es más bien un elemento de la historia que consistiría en la búsqueda de Leopoldo, con la excusa de recuperar los objetos reclamados por el fantasma de su abuela, del pasado familiar echado al olvido en el que tienen su origen las extrañas actitudes de sus tíos.

Según Lluch al hablar de la ideología Miquel Nicolás (1998) en la historia de la lengua catalana: la construcción d'un discurs. Dice que esta

[...] no es un ingrediente del análisis de los textos, sino el producto resultante de otros tipos de análisis. Es decir, hablaríamos de un efecto de sentido que está en los textos y que hacemos emerger en el proceso de interpretación de elementos diversos. (Lluch, 2003, *Cómo analizar relatos infantiles y juveniles*, p51)

No podemos reconocer con facilidad, como bien dice Gemma Lluch, la ideología en las producciones literarias actuales (que en lo que a LIJ se refiere pretenden afirmar que no tienen dichos trasfondos), como se podía hacer con los clásicos que tenían consignas morales muy claras, aunque otras había que inferirlas.

Por ejemplo, es fácil identificar el trasfondo catequístico del cuento *La hija de la Virgen María* de los hermanos Grimm donde hasta que la reina no confiesa su mentira y su desobediencia, no recupera a sus hijos ni es salvada de la hoguera. Pero, en cambio, resulta realmente difícil reconocer el componente ideológico en novelas juveniles y fantásticas como *El clan de la loba* de Maite Carranza y *La emperatriz de los etéreos* de Laura Gallego. Aunque en novelas con temáticas específicas como *El pan de la guerra* de Deborah Ellis es identificable una protesta contra los procesos que la movilizan.

Sin embargo, intentaremos identificar ciertos rasgos ideológicos en la novela *En orden de estatura*, teniendo en cuenta que la literatura infantil se caracteriza por ser políticamente correcta (p52-53).⁹

⁹ Es por ello que vemos el aumento de temáticas como la protección del medio ambiente y el respeto por lo que llaman diversidad de familias. Desde los libros álbumes a las novelas para adolescentes, que entre más políticamente correcta sean parecen tener más posibilidades de convertirse en best seller. Y es que hoy se promueve en la literatura lo que hace poco más de cuarenta años habría sido fuertemente censurado.

[...] Así valores como la ecología, la amistad, la defensa de la libertad, la solidaridad, etc, no solo aparecen en algunos textos literarios, sino que sirven de promoción a dichos textos.

Junto a éstos, en cambio, están aquéllos que, en teoría, no potencian ni promocionan ninguna idea en concreto, textos en apariencia neutros, pero que en la mayoría de los casos sirven para afianzar los estereotipos existentes. Así ideas como la desigualdad de sexos, la supremacía física de los hombres, la razón de la fuerza, el seguimiento incuestionable de las tradiciones, etc., aparecen, de una manera más o menos explícita, en dichas obras. [...] (Etxaniz, 2003, *Ideología en la literatura infantil y juvenil*, p84)

Siendo así, podríamos observar, por ejemplo, la presencia femenina en la novela, algo en lo que parecen estar especialmente interesados los que se acercan críticamente a la literatura infantil. Hay que tener en cuenta en este caso la época en que se enmarca la historia, son los años ochenta en Colombia y la sociedad de entonces era todavía mucho más tradicional que hoy. Aunque claro, también tendremos que acercarnos un poco a los personajes masculinos.

- **Julia Buenaventura:** Es la coprotagonista de la novela, la encargada de idear las excusas y las estrategias para recuperar las cosas de la abuela de Leopoldo, es decir, las maneras de entrar en las casas de los tíos. Es la que conoce la ciudad, al menos lo suficiente como para llegar con Leopoldo a la casa de sus tíos odontólogos. Es una niña típica de 7 años, muy alta, que ahorra para comprarse la muñeca que quiere y «bostezaba siempre con la excusa de que no había dormido lo suficiente anoche» (p20). Con la única

particularidad de que le gusta el futbol porque su papá la llevaba a verlo, pues en ninguna parte del libro se menciona que ella lo jugara.

[...] Julia lo visitaba de vez en cuando para mostrarle los ahorros que guardaba en su monedero, sus ganchitos del pelo y cómo iba ella en el álbum del mundial 82. Sí, así era. A Julia le gustaba el futbol. Ponía rojo a cualquiera con esos ojos que sostenían la mirada, con esas sorpresas que jamás se detenían. Qué suerte, que alivio era recibir sus visitas. [...](Silva Romero, 2007, *En orden de estatura*, p66-67)

Julia, como tradicionalmente se ha esperado de la mujer, está allí para llevar consuelo, para hacer de los días largos más cortos y de la frialdad la calidez. Es, en otras palabras, el perfecto complemento de Leopoldo, sería casi como la descripción de la más perfecta esposa si fuera una mujer adulta.

[...] Y si resulta inevitable hablar en plural, si nos vemos forzados a decir “sabían”, “tenían”, “habían”, es porque Julia no desamparaba a Leopoldo ni de noche ni de día. Si él daba un paso, ella lo daba igual. Si él se hacía una pregunta, ella le daba la respuesta. Si él bostezaba ella se quedaba dormida. (p67)

Es también la que persuade, la que es capaz de cambiar la voluntad del varón como se sabe que hizo con Mateo, «el matón de la primaria», quien incluso llegó a enamorarse de ella. Y la que defiende el valor de la fidelidad como se ve en su actitud respecto al final de la zarzuela *Luisa Fernanda*.

[...] Pero iba muda en el asiento de atrás y Leopoldo, que estaba listo a hacer lo que tuviera que hacer para que su amiga estuviera bien, cometió el error de preguntarle qué le pasaba. “Nada”, dijo la niña, “que no puedo

Familia desbaratada: paternidad en crisis en la novela infantil *En orden de estatura*

creer que Luisa Fernanda se haya ido con Javier: Javier no la quería”. Qué clase de historia era esa, continuó, en la que nadie era capaz de decirle a la protagonista que estaba cometiendo un error. Que no dejara al que le decía “mi morena” por el que la había dejado apenas se había aburrido de ella. [...] (p160-161)

- **Antonia de Aragón: la abuela:** sin ánimos de agotar este personaje sobre el que regresaremos más adelante, diremos que es un personaje que se va construyendo desde la imagen que sus hijos y su marido van dibujando de ella. Para Leopoldo es su persona favorita en el mundo, la abuela que lo recibía en su apartamento después de la escuela y se acostaba en la cama de al lado para dormir con él la siesta.

Era una mujer que escondía lo que le desagradaba, que ni siquiera lo mencionaba con la excusa de que no todas las preguntas tenían respuesta con la que respondía a los muchos interrogantes de su nieto sobre el pasado. Era, se puede inferir, una mujer clásica, una abuelita de cuento.

[...] Leopoldo se despedía sin sobresaltos, con un simple “adiós, abuela”, porque sabía que la señora iba a exigirle que diera un paso atrás para despedirse como se despide un nieto de su abuela. Entonces le daba a la abuela un beso galante en una mano. [...] (p25)

La otra imagen que nos queda de Antonia Aragón es la que construyen sus hijos, además de una mujer que no perdona con facilidad era una madre muy tradicional.

[...] El primer tío dentista, en su intento de ser una persona amable, contó una serie de historias de cuando la abuela sólo era su madre: **que la abuela llevaba todos los días**

al colegio a sus cinco hijos en orden de estatura; que les daba poquísimo dinero a la semana porque no quería que se malcriaran; que oía radio en las noches convencida de que algún día anunciarían que la guerra del campo había llegado a las ciudades; que guardaba enlatados en la alacena por si empezaba la batalla; **que cuando se tomaba un trago de su licor triple sec se lanzaba a confesar que los únicos niños que le gustaban eran sus hijos [...]** (p75) [Énfasis agregado]

Y como esposa, según la describe su esposo abandonado al olvido, era la mujer que compartía los momentos que había que compartir, que inspiraba a un hombre a no tener más ideales que los suyos, a hacer todo lo posible por conservarla a su lado. La esposa que está allí, acompañando, sacando adelante una familia. Era, en fin, una mujer de las que se conquistan. «Y tampoco dije nunca que los únicos ideales que tenía eran los que me sirvieran para conquistar a tu abuela»(p194) y era una mujer terca.

- **Sara Aragón: la mamá de Leopoldo:** En la casa de Leopoldo se siguen las «reglas de siempre»; contrario a sus hermanos Sara no se convirtió en odontóloga, sino que, no sabrá nunca el lector por qué, decidió ser esposa, madre, ama de casa. Es una mujer hipocondriaca, así es descrita por el narrador, a la que siempre se la puede encontrar en la dentistería pero que nunca acude a ninguno de sus cinco hermanos odontólogos.

Es una madre de abrazos que consuelan, cuya presencia se necesita para dormir en casa por la noche. Que se parece a su propia madre y no consigue perdonar tan fácil. Una hija de tiernos besos en la frente en la mañana y una madre que siempre espera que su hijo se vaya a la cama.

- **Alba, Constanza, Clemencia y Amparo: Las tías políticas:** de estas cuatro mujeres solo de una se dice que se mueve en un ambiente distinto al doméstico y es la esposa del cuarto tío, Diego, que es dietista. Pero en general cada una de ellas no es más que la tapa de la lata que son cada uno de los tíos, el complemento de sus esposos y por la falta de profundidad de sus personajes, una extensión de estos.¹⁰
- **La profesora de matemáticas:** casi como la típica profesora de narración infantil es una mujer obstinada que pretende hacer su voluntad sobre sus alumnos. Una mujer extraña que entra por la ventana, a la que llaman bruja, pero que fuera de la escuela es también una madre que se preocupa por su hijo.

Por las afirmaciones de Silva Romero en su columna de opinión no se puede decir que sea una persona «machista», pero en la novela, ciertamente, los personajes femeninos no son retratados de una manera diferente a la tradicional. Aunque ¿de qué otra forma podía ser sin resultar anacrónico? La historia ocurre en los años ochenta y así vivían las mujeres de entonces, era lo más común y perfectamente normal que se restringieran al ámbito doméstico.

- **Leopoldo Mendoza:** El niño viejo, es la persona más querida por su abuela y la persona que más quiere a la misma, son el uno para el otro sus personas favoritas. Es el personaje encargado, en compañía de su amiga Julia, de recuperar las cosas de su abuela cuando esta muere. Aunque un niño como todos, es un niño como pocos. El pequeño Leopoldo se distingue en ciertas

¹⁰ Claro que profundizar sobre estos personajes no era relevante, los protagonistas son los dos niños y lo que estos buscaban no requería la especial presencia de estas.

cosas de los demás chicos de su escuela. Pues a pesar de tener solamente 7 años y ser realmente bajito, es conocido por los demás niños como el «viejito» por sus habilidades manuales y los útiles consejos que da a los maestros.

Podía darles muy buenos consejos a los redondos profesores de gimnasia y terminaba las tareas muy rápido, sin ningún tropiezo, como si ya las hubiera hecho cuando era chiquito. Usaba gafas de señor. Era un niño cuerdo, nostálgico, prudente, que se amarraba bien los cordones de los zapatos. La gente guardaba un respetuoso silencio, un silencio atento cuando él hablaba en clase. Todos, excepto él, celebraban sus pequeñas bromas (p18)

Leopoldo entonces viene a ser el niño que piensa y se comporta muchas veces como adulto y que en ocasiones también sufre como uno. Es el personaje que refleja que los niños también son parte activa del núcleo familiar y de la sociedad misma, quienes también resultan afectados por los problemas de los más grandes.

- **Mateo Saavedra:** El matón de la escuela. Es un niño más grande que Leopoldo y que, como si fuera poco, además de querer golpearlo, resulta enamorado de Julia, la mejor amiga del niño viejo. Gracias a este personaje se puede observar la faceta romántica de Leopoldo y los sentimientos genuinos de un niño que empieza a descubrir el amor en su máxima inocencia.
- **Esteban Mendoza:** padre de Leopoldo, esposo de Sara, la única hija de los Aragón. Como un padre responsable y comprometido es la persona encargada de recoger a Leopoldo todos los días después del trabajo en el apartamento de su abuela. Considerando el hecho de haber crecido en un

orfanato es un padre bastante cuidadoso y atento a todo lo que le puede llegar a ocurrir a su hijo.

Lo peor, niño, es que podría haberte pasado algo por la calle-le dijo su papá-: podrías haberte caído en una alcantarilla, podría haberte caído encima algún ladrillo, podrían haberte quitado las gafas, podrían haberte robado, mordido, empujado, gritado, atropellado, en fin, no quiero pensar en todo lo que podría haberte pasado por la calle (p84)

Es amoroso a su manera, entre padre e hijo existe una tranquila compenetración que parece reducirse a los esbozos de conversación en el camino a casa. En la primera parte de la novela no se encuentra mucha información sobre el padre de la familia Mendoza; pero, será él quien decida apoyar a su hijo a terminar de recuperar las cosas de la abuela, aunque vaya en contra de la voluntad de su esposa.

Se sabe, además que para la contrariedad de toda su familia política, él no es ni de lejos un dentista y además tiene los dientes torcidos.

- **Pedro Aragón, el tío bajito:** Es un personaje con un rol que se muestra en la obra como nervioso, paranoico y dubitativo en su carácter. Esposo de una sordomuda y padre de dos hijos que le llevan tres cabezas, es el menoscabado patriarca de una familia donde son los hijos quienes mandan, los dueños de la casa. Sus dos hijos de diez y once años, son quienes toman decisiones y a quienes solo se les persuade sobre algo si se les ofrece dinero eran «esos dos espantajos, que decían qué comer, qué ver, qué hacer, se daban el lujo de

gritarles a su padres minúsculos porque su habitación estaba llena de dinero».
(p74)

- **Martín Aragón, el tío borroso:** Es el segundo tío dentista. Decimos segundo de acuerdo al recorrido que hace Leopoldo, casa por casa, para recuperar las pertenencias de su abuela fallecida. Es el padre de tres parejas de gemelos. En cuanto a su carácter y forma de convivencia familiar, podemos decir que es un hombre que promueve el trabajo cooperativo en su familia. Eso sí, donde todo es medido con la misma vara, sin más ni menos y donde la igualdad es al parecer una idea bastante practicada. «No nos gusta que nadie tenga nada más que nadie, Leo, mis tres parejas de gemelos duermen en la misma habitación, en tres camas dobles idénticas, porque todos debemos tener las mismas oportunidades» (p100)
- **Gregorio Aragón, el tío nervioso:** en la familia del tercer tío dentista todo está medido por la opinión de cada integrante de la misma. Es un hombre divorciado y vuelto a casar, que trae de su anterior matrimonio una hija, al igual que su actual esposa. La suya es básicamente una familia reconstruida. Y tal parece que para conservar lo edificado, la opinión era lo fundamental. Pues en esta familia todos podían opinar, o más bien todos debían opinar, pues tenían una urna que utilizaban cada vez que se necesitaba tomar una decisión.
- **Santiago Aragón:** El cuarto de los tíos es un hombre que, podríamos decir, está obsesionado con la seguridad. Su casa se rige por estrictas normas de ese tipo se hace llamar «el padre de la casa». Es padre de cinco hijos: dos niños y tres niñas. Estos vivían en la casa más segura de todos los otros

hermanos y seguramente una de las casas más seguras de la ciudad, o como se apunta en la historia: la más segura del mundo. Es Santiago quien ayuda a Leopoldo a terminar de recoger las pertenencias de la abuela, convenciendo también al tío soltero de entregar los objetos que poseía.

- **Diego Aragón, el tío solidario:** El último de los tíos es el encargado de cuidar al abuelo de Leopoldo luego de la separación. Siendo dentista, al igual que sus hermanos, decidió vivir una vida donde lo importante y lo necesario para vivir era tener arroz blanco para comer. No se casó y no tuvo hijos y sería quien estaría presente el día que el niño viejo conoció a su abuelo.
- **El abuelo:** el dentista español, el abuelo de Leopoldo, es un hombre abandonado por su esposa y por su hija, un sujeto de esos que no tiene más intereses que los de la mujer amada. Una persona que mintió por décadas enteras y en el deseo de mantener unida a su familia, la desbarató. Hombre conservador y tradicional, eso se infiere por su aprecio al Generalísimo y su servicio a este durante la guerra civil española. Es en gran parte el responsable de la separación de su familia y quizás por ello lleva en sí un dolor mucho más profundo que el de la vejez y sus achaques. No sería tan triste verse como un títere si contara con la compañía de su familia y de la mujer que amaba.

2.2. Crisis de la autoridad paterno-materna

Todas las familias tienen historias, muchas tienen secretos, cosas que no cuentan a las nuevas generaciones porque los avergüenza. La familia de Leopoldo no es diferente. Tiene cinco tíos dentistas a los que no conoce, con los que no se relaciona, y sabe que también tenía un abuelo, porque bueno, lo normal es que un niño tenga siquiera un abuelo. Su padre era huérfano y se suponía que su abuelo materno estaba muerto.

De ese abuelo nunca se hablaba, la pregunta que podría resumir toda la historia es **¿quién es el abuelo?** Se suponía que se trataba de un héroe en una guerra que su padre refiere entre risas

[...] ¿No se había muerto el abuelo hacía muchos años? ¿Cómo había muerto: atragantado con una espina de pollo, ahogado dentro de una bolsa de plástico, decapitado por sacar la cabeza por las ventanas del carro? **¿Quién era ese abuelo del que nadie quería hablarle?** ¿Era cierto como le decía su papá con cierta risita, que había sido un héroe en el campo de batalla? **¿Cuál era esa guerra civil de la que habían escapado?** [...] (p25) [Énfasis agregado]

Leopoldo evidentemente no sabe que son esas las preguntas que responderá su abuela en el proceso por recuperar las cosas que reclama su fantasma. Es buscando esas respuestas que al final el niño viejo y la niña alta se abalanzan tras una aventura algo peligrosa por las calles de la gran y vieja Bogotá.

Y es que cada cosa que reclama el fantasma de su abuela tiene una historia y con ellas se va reconstruyendo la biografía familiar de los Aragón venidos de España en el

marco de la guerra civil. Pero, cierto, el lector aún no conoce lo que ocurre en esta novela que *Torre de Papel* clasifica como Juvenil y policiaca.

2.2.1. La historia.

La historia de esta novela comienza una mañana de fiebre en la vida de un interesante niño de siete años, un niño con una persona favorita: su abuelita. Por un lado se toca el asunto de la muerte, la manera en que un niño aprende a superar el fallecimiento de su persona favorita en la vida, por otra parte este niño descubre esas historias que su persona favorita jamás le contó, esas historias de su vida antes de ser su abuela. Esa historia de su familia.

[...] pero un momento. Las cosas siempre pueden salir de otra manera. No olvidemos la historia de aquel niño viejo, Leopoldo, que un día de fiebre tuvo que levantarse de la cama porque sintió que el fantasma de su abuela le decía: “Leopoldo: tengo que decirte una cosa” con la misma voz con que solía decirle “Leopoldo: creo que me estoy volviendo todavía más vieja” (p16)

El momento en que Leopoldo vio al fantasma de su abuela coincidía con el momento exacto en que su abuela murió. La persona favorita de Leopoldo había muerto plácidamente escuchando su zarzuela favorita: Luisa Fernanda. Y el niño para el que todo en la vida cambió volvió a verla varias veces balbuceando palabras ininteligibles porque la habían enterrado sin su caja de dientes.

Cuando Leopoldo y su amiga Julia van al apartamento de su abuela Leopoldo lo encuentra todo preparado para la mudanza y vuelve a ver al fantasma

[...] ella quería abrazarlo, se notaba, pero sabía que los fantasmas no pueden aspirar a tanto. Se limitó a decirle la cosa que había querido decirle desde hacía tantos días.

Carraspeó. Tomó aire. Y se la dijo “a ae iee a eoa e a ieo”, así, tal como suena, porque no tenía puesta la caja de dientes. Leopoldo le dijo que no le entendía. Y ella, antes de desaparecer como una idea, insistió en el “aa e iee a eoa e a ieo”, dos, tres, cuatro veces, hasta que pareció decir que era el colmo que le hubieran vaciado el apartamento, que se le hubieran llevado sus cosas así, de pronto, sin pedirle permiso. Y es que si uno lo piensa con calma, si le dedica más de dos minutos al análisis de la situación, en verdad era el colmo [...] (p58-59)

Y es así que teniendo en cuenta lo que afirmaba la abuela en vida «Nadie entiende en el mundo por qué queremos tanto a los objetos que queremos» (p59) que Leopoldo se propuso recuperar las cosas de su abuela que se habían repartido esos desconocidos cinco tíos dentistas de los que nunca hablaba su mamá, para que el fantasma de su abuela pudiera descansar en paz.

Pero no es tan fácil, primero, Julia y Leopoldo deben encontrar la manera de llegar a casa de cada uno de los cinco tíos y robar de vuelta las pertenencias de su abuela. No solo viven en otros barrios de Bogotá sino que sus familias les resultan bastante extrañas, pues en ellas nunca se cumplen «las reglas de siempre».

La mamá de Leopoldo se lo dice, sus hermanos son personas extrañas, si en la casa de Leopoldo se vive en orden de estatura, suponiendo que papá es más alto que mamá y ante ellos Leopoldo resulta diminuto, en las casas de sus tíos las cosas son diferentes. En las distintas familias nucleares de los hermanos Aragón el orden de estatura en algún momento se rompió, físicamente o, digamos, de forma fáctica.

Lo que resulta común en nuestra sociedad occidental levantada sobre valores cristianos, en los que estos todavía subsisten a pesar de la avasallante secularización, es que los hijos se sometan a los padres, la esposa al marido y el marido la ame hasta

la muerte, como dice San Pablo en *Efesios 4*. Sin embargo, en las familias de los tíos de Leopoldo no ocurre de esa manera, al menos no en lo que al sometimiento de los hijos a los padres respecta. Y los niños, Julia y Leopoldo, no pueden dejar de observar pasmados esas peculiaridades.

Hallar las cosas de la abuela no resulta fácil, sus visitas a las casas de los tíos son impedidas por los padres de Leopoldo, quien es incluso separado de Julia. No obstante, lo consiguen, recuperan las cosas de la abuela, pero en casa del último tío, el soltero, Leopoldo descubre algo más. Allí, condenado a la difícil existencia de un títere el patriarca de la familia Aragón, el abuelo, es conocido por su pequeño nieto y las preguntas encuentran su respuesta. Al tiempo que Leopoldo «ha crecido» y empieza a reconocer en sí mismo algo como el amor, el amor de los adultos, el del abuelo por la abuela, el de su mamá por su papá.

2.2.2. Ironía y analogía

En el siguiente apartado (2.2.3.) nos acercaremos a la situación familiar de cada uno de los cinco tíos, pues nuestra hipótesis es que sus formas de «dirigir» a sus familias responden al intento de evitar que suceda lo mismo que con las de sus padres. Y luego, antes de acercarnos por fin a la figura paterna más importante de la historia; el abuelo, abordaremos esos aspectos ideológicos con los que nos parece que el autor establece cierta analogía. Debemos decir que la ironía y la analogía son figuras literarias muy frecuentadas en la novela.

Así como el célebre George Orwell establece con sus novelas una analogía entre los totalitarismos de su momento, aplicable también a los actuales, Ricardo Silva Romero, con un lenguaje evidentemente más sencillo, critica y se burla de las familias modernas. También es por medio de la ironía que consigue su finalidad como autor

instructor, pues nunca lo hace directamente. Como vimos, él mismo admite que la LIJ es una literatura más cercana a la poesía y al humor que cualquier otra.

Ahora bien, al definir ironía podemos decir junto a Lauro Zabala:

[...] Se trata, en principio, de la existencia de una contradicción entre lo que se dice y lo que debe ser entendido, si bien debe señalarse que esta contradicción no se encuentra en el enunciado mismo (como ocurre con la paradoja), sino en la relación entre la proposición y lo aludido por ella. Tampoco se trata de una contradicción entre lo que se sabe y lo que se dice (como en el caso de la mentira), sino entre lo que se dice y lo que se piensa.

Ahora bien, a lo anterior debe añadirse que sin la existencia de alguien que perciba el carácter paradójico, incongruente o fragmentario de algún aspecto del mundo, la ironía no llega a existir. Además, sin un lector que entienda el texto irónico como tal, la ironía desaparece, y le sobrevive sólo un sentido literal. (1992, *Para nombrar las formas de la ironía*, p61)

Evidentemente en el caso de *En orden de estatura* el lector, un niño o una niña de once años, difícilmente está en condiciones de reconocer por sí mismo la ironía, al menos no toda, no sin la ayuda de un lector adulto competente, que la use como ejercicio para que aprenda a identificarla. Recordemos que la literatura infantil no deja de ser una educadora de lectores, pero sus contenidos no están exentos de profundidad estética y conceptual, como se puede notar en esta novela.

2.2.3. Los tíos y sus familias

Hemos dicho que para nosotros *En orden de estatura* de Ricardo Silva Romero aborda la realidad de una paternidad en crisis, manifestada hasta cierto punto en la

perdida de la autoridad. Es un asunto que toca aspectos de la realidad, aunque quizá no fuera de cerca la intención del autor. Pero lo cierto es que en la sociedad occidental actual, concentrándonos en la sociedad hispana, la paternidad está en crisis como consecuencia de una masculinidad predominante.

[...] El gran énfasis que durante años se ha puesto en conseguir la emancipación de la mujer ha provocado un fenómeno colateral con el que nadie contaba: un oscurecimiento de lo masculino, cierta indiferencia, cuando no desprecio, hacia los varones y una inevitable relegación de éstos a un segundo plano. Esta situación, si bien puede ser lógica - han sido muchos los siglos de dominación masculina -, no debe ser ignorada o minusvalorada, **pues una crisis del varón nos conduce - igual que si se tratase de la mujer - a una crisis de la sociedad entera.** (Calvo, 2015, *La importancia de la figura paterna en la educación de los hijos: estabilidad familiar y desarrollo social*, p2) [Énfasis nuestro]

Evidentemente en la familia de Leopoldo, una familia de los años ochenta, dicha masculinidad en crisis no está tan manifiesta, las razones que justifican esa pérdida de la autoridad puede que reposen en la situación del abuelo, en la manera en que se fragmentó la familia. Sin embargo, son elementos que el niño y la niña de hoy pueden reconocer o comparar con la propia realidad. Son elementos que le permitirían hacer un ejercicio crítico relacionado con la construcción de su consciencia ética, hecho que abordaremos en el tercer capítulo, y que justifica éste trabajo.

Los cuatro tíos de Leopoldo que son padres resultan bastante pusilánimes y de las esposas no se puede decir nada diferente. Son tan silenciosas, tan secundarias, al menos la mayor parte del tiempo, que parecen básicamente «los floreros» que se le pidió a la esposa que fuera en cierto momento de la historia humana. Sin embargo, no

cumplen con lo que se exigió por siglos de la buena madre, ellas no exigen, no consiguen, no intentan, que sus hijos las obedezcan.

Pero claro, la pérdida de autoridad de la madre es un efecto colateral a la crisis de autoridad en el padre, en el marido. Y es que la madre, con sus modos más amables, en la mayor parte de los casos siempre ha servido a la voluntad del padre cuyo objetivo siempre fue « [...] formar a otro para ser un buen ciudadano, un adulto responsable, un futuro buen cónyuge, empresario o empleado» (Albertos, 2009, *Amigos, pero con límites*, p9)

- **Tío 1:** Pedro Aragón. **Barrio:** Usaquén. **Objetos:** fotografía, Matrioska chiquita, paisaje número uno, colección de ciudades nevadas, viejísimo reloj de pared.

Dicha crisis de la paternidad, de su autoridad, se manifiesta de forma muy clara en la familia del primer tío. A diferencia de la familia nuclear de Leopoldo en la del primer tío dentista no existe un orden de estatura, las jerarquías están volteadas y los hijos son más grandes que los padres, y los hijos dominan a los padres.

Se come lo que ellos quieren:

«-esperamos que se queden a almorzar –dijo el tío bajito, en un conmovedor intento de ser amable -: de entrada les ofrecemos paleta de agua de naranja, de plato fuerte tenemos una torta de chocolate cubierta de chocolate, de postre una hamburguesa con queso, cebolla y tocineta.»(p71)

E incluso se les paga a los niños para que hagan lo que sus padres quieren:

[...] Leopoldo siempre había sentido que todo en el mundo era más grande que él. Pero los dos hijos de su tío, sus dos primos aerostáticos, eran el colmo de lo grande. Tendrían diez, once años. Uno llevaba bigote postizo. El otro, unas pantuflas que, según insistía, se sentían como un guante. Y por su tamaño nadie se atrevía a

regañarlos, y solo ofreciéndoles dinero accedían a portarse bien con los invitados. Y así fue. La señora sordomuda le entregó a cada uno un sobre con muchos billetes de diez pesos. [...] (p73)

En dicha familia los padres son más bajitos que sus hijos y la madre además es sordomuda, lo que queda de ellos es un par de seres que parecen temer a sus propios hijos.

[...] apareció la esposa del primer tío dentista en la reluciente sala de la casa. Y no dijo ni un sustantivo ni un adverbio porque era una amabilísima sordomuda que se comunicaba con letreros impresos sobre pequeñas cartas blancas. Sacó, para comenzar, la carta que decía “hola: soy una señora sordomuda”. Mostró, a continuación, el mensaje en que podía leerse “no hablo lenguaje de las manos porque ni mi esposo ni mis hijos han querido aprenderlo”. Cerró el saludo con la frase “bienvenidos a esta casa”. Se quedó quieta, plastificada, como si no fuera nada aparte de la sonrisa. (P70-71)

Ahora bien, hacia algo apunta el hecho de que la madre sea muda: ¿qué implica? ¿Acaso una ruptura en la comunicación? En la práctica la madre a tiempo completo comunica al padre los sucesos del hogar, la madre regaña, corrige y disciplina sobre todo con las palabras. Ya nadie niega que si los varones tienen la fuerza física las mujeres tienen sus palabras. Pero, esta es una madre que no puede imponerse por medio de ellas, porque además sus hijos y su esposo no conocen su lenguaje, no se esfuerzan por ello. Así que considerando eso podría decirse que es una mujer que no cuenta dentro de su propia casa. Ella no por su estatura, pues es normal que los hijos varones llegando a la adolescencia superen en tamaño a la mujer colombiana cuya estatura promedio es de 1.56 cm, sino porque no tiene manera de comunicarse

eficientemente con su familia. Así como su marido no se siente seguro de su corta estatura ante la de sus hijos.

Pero, el asunto va más allá, es un poco una lección para los chicos que reclaman cosas de sus papás, esos que desean tenerlo todo y reciben a cambio un «no puedes tener todo lo que quieras». Pues esos dos primos de Leopoldo, esos hijos tan chocantes, no son más que dos chicos a los que se les ha dado todo

[...] se hizo evidente que eran los hijos, no los papás, los que gobernaban la casa: esos dos espantajos, que decían qué comer, qué ver, qué hacer, se daban el lujo de gritarles a sus padres minúsculos porque su habitación estaba llena de bolsas de dinero.

Era lamentable: se portaban mal para que les dieran sobres con billetes y eran los dueños de los electrodomésticos, los muebles y los afiches de la casa, pues eran los únicos miembros de la familia a los que les alcanzaba el dinero para algo.

El recorrido de la casa reveló, además, que gastaban grandes cantidades de plata en la decoración de sus dos habitaciones: más allá de sus montañas de dinero, los dos tenían aires acondicionados, consolas de Atari, reproductores de Betamax, cajas y cajas de lego sin armar, piscinas de caucho repletas de chocolate traídos de San Andrés, colecciones completas de los muñecos de *La guerra de las galaxias*, en fin, los dos todo lo que podía tenerse en la vida de abril de 1982. (p74)

El tío de Leopoldo es de aquellos padres que dan a sus hijos todo para tenerlos contentos, quizás de aquellos que piensan «quiero dar a mis hijos todo lo que yo no tuve» y esa es quizás la manera en que cree que puede mantener unida a su familia, para que no se desbarate como se desbarató la familia de sus padres. Sin importarle su propio bienestar (aunque se asume que es algo inherente a la paternidad), intentando

ser un buen padre a su manera, seguramente. Pensando quizás que no se puede llevar la familia de la misma forma de siempre, tan tradicionalmente como hicieron sus padres. Y desoyó aquella premisa de su madre que él mismo recuerda: « [...] les daba poquísimos dinero a la semana porque no quería que se malcriaran» (p75) y sus hijos enormes no son más que unos malcriados.

Es así que mientras los hijos viven una gloria infantil en que los tratan casi que como a simples bestias « [...] les dieron a sus papás, a quienes les llevaban tres cabezas de estatura, un par de palmaditas en la cabeza: “muy bien”, les dijeron [...] » (p73) mientras que él y su esposa están relegados a un segundo plano de la familia.

[...] en el estrecho cuarto de sus papás, en cambio, las gotas de la gotera iban tomándose la cama de un solo puesto, el espejo roto, las cortinas raídas, y esas cosas inútiles, desvaloradas que habían traído del apartamento de la abuela [...] (p74)

Podría decirse incluso que con esta familia en particular se busca mostrar al lector niño la realidad de esos padres que tanto satisfacen a sus hijos, de esos padres que lo entregan todo, que lo dan todo aunque no son ricos. « [...] la señora sordomuda le sacó un letrero que decía “mejor usa el baño de nuestra habitación” para evitar problemas con los dueños de la casa. »(p76) Así es como quedan al final, y cuando se dan cuenta voltear la pandereta resulta una tarea abismal, los hijos ya no se someten a la autoridad, es más, ellos son la autoridad: « [...] se hizo evidente que eran los hijos, no los papás, los que gobernaban esa casa [...] » (p74)

- **Tío 2:** Martín Aragón. **Barrio:** Chicó. **Objetos:** fotografía, Matrioska mediana, paisaje número dos, el quijote de alambre, guitarra de juguete.

De la familia de Martín Aragón no hay mucho que decir, al menos no en este apartado. Es de esos tíos en los que se hace más clara la analogía que establece el relato con sistemas económicos o de gobierno de gran relevancia en el mundo moderno. Y además es en esta familia donde empieza a darse más luces referentes a ese pasado familiar que el niño viejo no conoce.

En esta familia todos son iguales, todos tienen las mismas oportunidades, todos trabajan por el bien común en un huerto que tiene sus exigencias sin importar que llueva. Aunque hay muchas habitaciones en la casa y cada uno de esos seis hijos, que conforman tres parejas de gemelos, podría tener su propia habitación, lo cierto es que comparten camas dobles en una sola para estar iguales los unos a los otros. La autoridad paterna quebrantada no resulta tan manifiesta como en la familia del primer tío dentista, pero se ve allí, en el hecho de que el padre se ponga en igualdad de condiciones ante sus hijos.

La casa está llena de periódicos, Martín Aragón, quien es ilógicamente el tío borroso, ese cuyo rostro se olvida apenas se deja de ver, está obsesionado con la conservación de la información, con evitar que los sucesos del pasado queden relegados al olvido: quizás como aquel tiempo en que su familia fue feliz, en que su padre y su madre estaban juntos y sus hermanos y su hermana convivían en armonía.

[...] y apenas cerró la puerta, emprendió un monólogo sobre lo triste que era tener un sobrino en la distancia, lo duros que habían sido esos siete años de peleas en la familia, lo fácil que era arruinar toda una vida en una sola fiesta de cumpleaños, lo mucho que le dolería a la abuela ver que su nieto menor no conocía nada de su

pasado. Dijo más cosas [...] pero él se quedó atrás, en la frase “siete años de peleas” [...] (p99)

Como su hermano, éste también recuerda a su madre; no es como la mamá de Leopoldo quien jamás habla de su padre, quien durante siete años parecía haber hecho realmente el intento de olvidarlo, de vivir como si estuviera muerto. Quizás anhele conservar la información para que el pasado pueda ser juzgado más laxamente, como no había sido juzgado su padre.

En tanto que la mamá de Leopoldo tomó el lado de su madre, los tíos de este niño viejo habían tomado el de su padre en una pelea que el niño descubriría cuando conociera a su último tío, pero de la que el tío borroso empezó a hablarle.

- **Tío 3:** Gregorio Aragón. **Barrio:** Chapinero. **Objetos:** fotografía, Matrioska grande, paisaje número tres, familia de viejitos de origami, la serie de búhos de arcilla.

Como se dijo cuando nos acercamos a los personajes masculinos, el tío nervioso es un hombre vuelto a casar, en aquella mansión a punto de caerse viven, según lo que le explicó a su sobrino, tres familias en una. Se diría que él es la cabeza del hogar pero en la práctica en aquella casa no manda él y tampoco su esposa, allí manda «la urna». Todo, absolutamente todo, es sometido a votación: lo que se come, lo que se hace, hacia donde se viaja; todo.

Y dicha democracia no tarda en caer sobre el padre que la considera el mejor sistema para su familia porque « [...] Nada debía imponerse en esta vida, nada, y todo debía discutirse porque ningún grupo humano sobrevivía si sus miembros no tenían derecho a opinar [...]» (p113). El sistema en que tanto confiaba se impone sobre él, haciéndolo

anhelar, tal vez, el sistema monárquico al que respondía bastante el modelo tradicional de familia.

[...] –Papá: ¿podemos votar otra vez si queremos que se vayan? –preguntó la hija menor, la emotiva, cuando vio que el tercer tío dentista les abría la puerta a los dos niños disfrazados

–No, no podemos

– ¿Podemos votar otra vez para que no se vayan? –preguntó la hija del medio, la indescifrable, porque sintió que con preguntarlo una sola vez no iba a ser suficiente.

–No, está decidido que se vayan.

– ¿Y no tendríamos que votar si se van, igual como votamos que se quedaban? –dijo la hija mayor, la prudente, porque no quería cometer una injusticia

–No, no vamos a hacerlo.

–Es lo justo –dijo la asustadiza esposa del tío –: traigamos la urna.

–La urna, la urna –gritaron al tiempo las tres hijas.

Y entonces, sin más recursos a la mano, el tercer tío dentista gritó, gritó y gritó hasta callar todos los ruidos, el tictac de los relojes, el zumbido de la nevera, el ceceo de los televisores avejentados, que hacían creer que el apartamento no estaba quieto, que daba pasos hacia algún lugar de Bogotá.

–**Aquí mando yo** –berreó el odontólogo nervioso –. **Aquí nadie, sólo yo, puede dar la orden de traer la urna.** Nadie, sólo yo, que sé qué dinero tenemos en el banco, puede hablar de arrendar o no arrendar el apartamento de la abuela. Nadie, sólo yo, puede manejar el carro para ir a una zarzuela a la que sólo podríamos ir si a mí me diera la gana de comprar las boletas con el dinero que gano sacándoles las muelas a los indefensos que viven en Chapinero. **Nadie, sólo yo, puede cuestionar**

mis órdenes. Y si yo digo que ellos se van, si digo que no son bienvenidos estos niños que ven fantasmas en donde solo hay maniquíes polvorientos, eso se hace, y nadie, mucho menos un niño con cara de viejo aparecido de la nada, va a venir a desordenar esta casa en donde todo funciona.

–Yo voto por que votemos –dijo la hija menor como si no hubiera oído al desencajado de su padre –: voto por que traigamos la urna.

–Yo también –dijo la hija de en medio.

–Yo igual –afirmó la mayor

–Y yo –advirtió la esposa del tío.

[...] “Cuatro contra uno”, dijo, derrotado, el tercer tío dentista.

Todos trataron de calmarlo. Le gritaron “tío”, “papá”, “señor”, “esposo”, “Gregorio”, según la relación que tuvieran con él. Pero él subió las escaleras, dio un portazo y se encerró a decir las groserías que todos nos sabemos.

Las tres hijas no se dejaron manipular por los alaridos del odontólogo. Siguieron adelante con la votación [...] (p124 –126) [Énfasis agregado]

Queda claro, entonces, que el sistema democrático de esa familia Aragón rompe el orden de estatura, pues el padre no tiene más autoridad que los votantes, como un presidente, puede sufrir un golpe de estado. Es asombroso, incluso, cómo la niña pequeña, de solo cinco años, es la primera en atreverse a contrariar su voluntad, y así de la más pequeña a la más grande, conscientes de que el voto valía más que los improperios del padre. La analogía por medio de la que se critica la democracia contemporánea en esta parte del texto será abordada hacia el final de este capítulo, pues hasta este punto lo que interesa es de qué forma el tercer tío no es la autoridad en su hogar, la manera en que éste vive su paternidad.

Por otra parte éste es el primero de los tíos en hablar de su padre y profundiza lo que sucedió siete años antes. Y también habla, esta vez menos gloriosamente, de su difunta madre:

[...] Y entonces comenzó un monólogo inesperado sobre cómo su hermana Sara nunca les había permitido cargarlo, siempre les había impedido que le dieran regalos de cumpleaños, jamás les había dejado acercársele en las pocas celebraciones familiares en las que habían coincidido. “tu mamá es igualita a tu abuela”, agregó, recobrando su ira de dibujo animado, cuando al niño comenzaban a darle vueltas las palabras en la cabeza, **“nos castigó toda una vida por una pelea tonta de una noche”**.

La abuela, explicó, era una mujer que no cambiaba jamás de opinión, una mujer consistente. Y Sara, la mamá de Leopoldo, había seguido ese ejemplo al pie de la letra. Seguro que muchas veces se había arrepentido de haber estallado aquella noche, de haber sido tan injusta, sobre todo, **con el glorioso pasado del abuelo**.

[...] (p114) [Énfasis agregado]

- **Tío 4:** Santiago Aragón. **Barrio:** Soledad. **Objetos:** fotografía, Matrioska más grande, pequeño televisor en blanco y negro, el vaso de agua sin la caja de dientes.

En la casa del cuarto tío dentista no parece haber un conflicto con la autoridad paterna, es más, el padre presume de la seguridad y el orden de su hogar y se presenta a sí mismo con orgullo como «el padre de la casa». No obstante, la falta de autoridad no es el único aspecto que puede revelar una crisis de paternidad; el exceso de ella también lo es y es tal vez eso lo que sucede allí.

[...]Leopoldo miró de reojo a Julia, porque le encantaba ver sus reacciones sin que lo viera. Porque estaba seguro, de paso, de que tenía que estar pensando que habían llegado, una vez más, a un territorio peligroso, a **un lugar donde las reglas de siempre no significaban nada de nada.** (p137) [Énfasis agregado]

Por su parte, el cuarto tío sigue hablando de aquello sucedido siete años atrás « [...] Mencionó aquella noche terrible en la que Sara, embarazada, se atrevió a dudar del abuelo en frente de los niños» (p139)

- **Tío 5:** Diego Aragón. **Barrio:** La Candelaria. **Objetos:** fotografía, Matrioska todavía más grande y crucifijo de Carmenza de Alcalá

Evidentemente en la casa de este quinto tío no existe algún tipo de paternidad en crisis, porque está soltero y no tiene hijos. Sin embargo, además de profundizar verdaderamente sobre el pasado familiar, de ser realmente el único que le cree desde el principio a Leopoldo, después de Julia, que el fantasma de su abuela se le aparecía pidiendo sus cosas, es quien aporta una mirada crítica sobre la situación de sus hermanos, de las formas en que dirigen sus familias.

[...] ese quinto tío dentista que insistía más de la cuenta en que no era fácil ser el hijo menor de una familia. Que ser el hijo de un héroe de guerra lo volvía a uno un mediocre. Que lo mejor para rascarse la espalda era un salchichón cervecero. Que no había que pensar ni en lo que fue ni en lo que será. Que haber vivido siempre en la misma casa tenía sus ventajas, como hacer pipí a oscuras sin riesgos especiales. Y que no tener hijos había sido un alivio para él, un peso menos en una vida que no era más que pesos, **porque no había tenido que recurrir ni al dinero, ni a los trabajos forzosos, ni a las urnas, ni a las banderas, para vivir en paz sus días de dentista en el centro de Bogotá.** (p149) [Énfasis agregado]

Habla de aquella familia que un hombre y una mujer españoles construyeron en Colombia décadas atrás, esa gran familia de la que solo quedaba la casa en la que los hijos habían crecido, en la que el papá de Leopoldo intentaba convencer a su mamá de que eran el uno para el otro, en la que todo se había roto en una fiesta de cumpleaños siete años atrás.

[...] –Y acá estás, Leonidas, Leonidas el de las babas perdidas, en la última estación de tu viaje, en la única casa Aragón en la que poco nos importan las cosas, en la única casa de la gran familia Aragón en la que no nos interesa ni un poco salir de la casa. Porque ¿para qué?, ¿para qué someterse a las frustraciones que trae el mundo? ¿Para qué soñar con cosas inalcanzables? Acá estás, a punto de enterarte de la verdad detrás de tu vida, tú, Leonidas, listo a llevarte las cosas de una abuela que nunca te dijo toda la verdad (p148)

Pero es en aquella casa grande de La Candelaria, en aquel centro de la ciudad, que se encuentra toda la verdad que Leopoldo busca, el eje de esa aventura que no es solo sobre el rescate de las cosas de un muerto, el motivo de aquella pelea que «desbarató» un matrimonio y a una familia entera.

2.3. Familia desbaratada: ideologías y la destrucción de los lazos familiares.

Sería quizás demasiado sostener que la familia del segundo tío dentista, el tío borroso, es una parodia del modelo socialista, pero por lo menos responde a lo que el común denominador de la gente entiende por este, en la práctica; a fin de cuentas no son los liberales y neoliberales quienes promulguen aquello de la igualdad de oportunidades, cosa que según Axel Káiser en la conferencia *Desigualdad y Justicia* se traduce en igualdad de resultados. Pues bien, ello es lo que promulga el tío coleccionador de periódicos.

[...] -No nos gusta que nadie tenga nada más que nadie, Leo, mis tres parejas de gemelos duermen en la misma habitación, en tres camas dobles idénticas, porque todos debemos tener las mismas oportunidades.

-Pero esta es una casa grande, tío, podrían dormir todos en cuartos diferentes.

-Podrían, sí, pero entonces tendríamos que sacar todas las noticias de los otros cuartos. [...] (p100)

Antes de aquello Martín Aragón deja muy claro otro asunto «no les ofrezco nada porque en esta casa tenemos las raciones contadas» (p100) les dice y luego define la suya como una familia trabajadora:

[...] Les aclaró que el lugar estaba casi desierto porque sus hijos estaban trabajando con su esposa en el jardín. No importaba que estuviera lloviendo, dijo, la lluvia era lo de menos. Los cultivos no estaban ahí como simples pacientes en la sala de espera del consultorio, los cultivos exigían. Su familia era, además, una familia trabajadora (p101)

Además la casa hablaba de la situación, la manera en que el narrador describe las casas también habla de aquellas familias. En esta familia Aragón, por ejemplo, no existen lujos y no se tienen por necesarias cosas prescindibles, hay una mujer en casa pero a esta parece no importarle la apariencia inhóspita de la misma, probablemente hay también igualdad total entre ella y su marido. Allí solo es importante la información, la palabra escrita en los periódicos, como único medio seguro para el conocimiento de la historia.

Y qué sala opaca era esa. Qué callada se sentía sin pinturas colgadas en las paredes, sin ceniceros ni floreros en la única mesa de pino, sin cojines en las pesadísimas sillas de roble. Se respiraba el aire pacífico de los espacios vacíos. Pero se sentía, también, la quietud de los lugares de paso.

[...]

Les hizo notar que no había ni un solo adorno, ni una foto, ni un jarrón, en ningún estante de ningún pasillo.

[...]

Y eran de no creer esas torres inmensas de periódicos viejos habitadas por letras del tamaño de hormigas, perfumadas por las frases aventajadas de las primeras planas, construidas desde los tapetes hasta los techos de la casa. Eso era lo único que había en el patio de ropas, en el sótano, en cuatro de las seis habitaciones de la casa [...] (p99-101)

Resulta curioso el hecho de que todos los hijos de aquella casa fueran gemelos y saludaran con la mano izquierda, aunque no se sabe si eran amantes o no del trabajo que realizaban, si se encontraban bien con tan pocas comodidades, si sus voces con las mismas oportunidades eran acaso escuchadas.

No, cómo iba a molestarles. Cómo iban a negarse a ver en aquella huerta a **esos seis hijos que de perfil parecían uno solo, un solo labrador de campo**, como esos hombrecitos de papel que pueden hacerse, a tijeretazos, con una hoja doblada varias veces. Los seis le decían “hola, primo” con **las manos izquierdas llenas de callos**. Los seis esperaban las órdenes de una mamá sin gestos que, según dijo el tío, no había sonreído una sola vez en su vida, para seguir trabajando con sus palas y sus picos en los cultivos de la casa. (p104, 105) [Énfasis agregado]

Pero bien claro queda que al definirse como familia trabajadora están asumiendo una posición ante el trabajo que como responde a los medios de subsistencia de aquel peculiar núcleo de la sociedad podría encajar perfectamente con la idea que tenía Lenin del trabajo

El trabajo comunista, en el sentido más riguroso y estricto de la palabra, es el trabajo gratuito en beneficio de la sociedad... es el trabajo voluntario, el trabajo al margen de toda norma, el trabajo aportado sin miras de remuneración... trabajo realizado por el hábito de laborar para el bien común y por una actitud consciente (convertida en hábito) ante la necesidad de trabajar para el bien común; es el trabajo como necesidad de un organismo sano. (*Diccionario de economía política, sf*)

Sin embargo, es posible que al afirmar la existencia de un dialogo entre el texto de Silva Romero y la ideología socialista hayamos cruzado las fronteras de la interpretación. Pero, como mencionamos en algún momento a lo largo de este trabajo seguimos el concepto tradicional de familia como núcleo de la sociedad, y parece que tres de estas cuatro familias no hacen más que representar algunas de las posiciones ideológicas que dominan en las sociedades modernas. Por otro lado, otro dialogo o parodia que resulta evidente es la que plantea la familia del tercer tío: Gregorio Aragón.

Como se vio en el acápite anterior el tercer tío dentista es el tío demócrata, si nos seguimos por sus columnas de opinión Ricardo Silva Romero es sin duda un defensor de la democracia, pero no uno ciego ante las imperfecciones de un sistema que como la casa de este tío resulta decrepito y tambaleante: « [...] cruzaron la plaza de Lourdes, en Chapinero, empeñados en llegar a una mansión de balcones a punto de caerse. [...]» (Silva, 2007, *En orden de estatura*, p109)

[...] primero bajaron las tres hijas. Después bajó la esposa. Las escaleras gruñeron, maullaron, gruñeron, maullaron, porque ya no estaban para tantos pasos de tantas personas. Era la casa, en verdad, la que parecía estar a punto de caerse. Las vasijas dejaban huellas en las mesas. Las frutas de los bodegones se podrían en las paredes (p110)

Y, como fue abordado anteriormente, la manera conocida en que ese sistema se revela contra su promotor, contra ese odontólogo nervioso que dejó a su primera esposa por oponerse al sistema democrático. Y eso que en el 2007 cuando *En orden de estatura* vio la luz no se debatían en el mundo asuntos como la adultocracia o adultocentrismo pues en esta familia opinan absolutamente todos, y por lo menos en lo que se refiere al sufragio, todos están en igualdad de condiciones. Dicha situación permite a mentes más conservadoras pensar en una democracia con ciertas restricciones, como la implementada en 1930 en Portugal, solo a las cabezas de familia, por ejemplo, aunque no fuera esa la intención del autor.

De todas formas en el caso de la familia de Gregorio Aragón se entiende la forma en que la democracia, si bien da voz a todos, genera otro tipo de dictaduras de las mayorías sobre las minorías. Y como la vida demuestra con su recorrido, las mayorías no siempre tienen la razón, no siempre buscan el bien común o persiguen un auténtico

ideal, a veces las mayorías solo son la unión de los intereses personales de cada individuo, o la democracia no mostraría tan triste panorama en este país, y la corrupción no nos avergonzaría de la manera en que lo hace ante el resto del mundo.

El otro tío, el de las banderas, Santiago Aragón, es un padre que ha sembrado en sus hijos una identificación y orgullo equiparable con el de los nacionalistas, con un toque de militarismo, que se presenta a sí mismo con orgullo como *el padre de la casa* y se evidencia, como dijimos, que su problema no es la falta de autoridad sino tal vez el exceso de ésta.

[...] Las anécdotas se detuvieron cuando llegaron a la casona cubiertas por las flores moradas. En la puerta, advertidos de la visita desde hacía un par de horas, los esperaban los cinco hijos del cuarto tío dentista. Las dos niñas, con el pelo amarrado atrás como en un puño, **entregaban en la entrada fotos de la familia autografiadas**. Los tres niños, rapados como tres bombillos fundidos, entregaban banderitas que decían **“en esta casa todo el mundo está a salvo”**. **Los cinco llevaban bajo sus uniformes camisetas con la cara de su padre. Los cinco estaban convencidos de que no había una casa mejor en ese barrio de casas gigantes**. “Bienvenidos a la casa de la familia Aragón”, decían, uno por uno, cuando Julia y Leopoldo, que eran observados desde los dos automóviles por sus nuevos compañeros de expedición, avanzaban hacia la puerta de entrada. “Sigan todos”, les decían a los observadores, “los estábamos esperando”.

Y así era. Todo estaba organizado para la visita de las dos familias. **Estaba diseñado para probar que en ese lugar no se corrían riesgos**. Las dos niñas, vestidas de sudadera como un par de policías en pleno entrenamiento, eran las encargadas de mostrarles a los invitados **cómo funcionaba de bien, de acuerdo**

con las normas internacionales de seguridad, el primer piso de la casa. Los tres niños, uniformados con un overol opaco, llevaban a los asistentes por las maravillas del segundo piso, por la baranda de hierro diseñada para impedir la caída de las personas, por ejemplo, hasta que los visitantes lanzaban la frase “**¡esta es la casa más segura del mundo!**” con una sonrisa que en un primer momento parecía una sonrisa sincera.

-Y no es sólo la más segura –dijo, aparecida de la nada, la mamá dietista que velaba por el cumplimiento de los planes familiares –**también es la casa más sana del barrio:** tenemos un closet que suele quitarles a los fumadores las ganas de fumar y un estricto plan de comidas diseñado para que los hijos no parezcan dedos pulgares sino dedos meñiques. (P135-137) [Énfasis agregado]

Disciplina aquí y allí, sin duda, pero hacen concluir a Leopoldo y a Julia que «habían llegado una vez más a un territorio peligroso, a un lugar en donde las reglas de siempre no significaban nada de nada» (p137) Una familia que se creía más perfecta que la del resto de sus consanguíneos, pues el papá de Leopoldo fumaba y no se puede discutir que los hijos del primer tío no parecieran dedos pulgares, porque la casa estaba perfecta en tanto la del tío nervioso se caía y el personaje de Santiago Aragón incluso muestra cierta influencia sobre sus hermanos, quizás un mayor prestigio.

[...] dijo que su consultorio, que quedaba en el sótano, estaría siempre abierto a los dientes que quisieran enderezarse. Dejó en claro, también, que, de haber acudido a él desde hacía seis meses, en este momento el apartamento de la abuela estaría idéntico a como era cuando ella aún vivía (p140)

Pero todos estos modos de llevar la familia no muestran más que la necesidad apremiante de evitar que ocurra lo mismo que ocurrió con la de sus padres. Y estos rasgos ideológicos permiten al lector, niño o niña, desarrollar la conciencia ética que abordaremos en el tercer capítulo.

Por ahora, llegó el momento de contestar aquella pregunta que dijimos podría sintetizar la aventura de Leopoldo y Julia: ¿Quién es el abuelo? ¿Qué fue lo que sucedió con ese hombre que llevó a sus hijos a vivir de modos extraños en el afán de conservar la unión de sus familias en detrimento de su propia autoridad?

2.3.1. El abuelo.

Dicen por ahí que en la guerra y en el amor todo se vale. Para el patriarca de la familia Aragón dicha frase es la más perfecta realidad. En medio de la convulsa guerra civil el joven español estaba enamorado de una mujer que no compartía sus ideas políticas y para poder tenerla le mintió. Ese fue el mayor error de aquel hombre que pagaría muy caro, hacia el final de su vida, viendo cómo se iba al garete la familia que había formado y sostenido durante décadas lejos de la patria, cuando fue condenado a la ignominia por las dos mujeres de su familia, su esposa y su hija, demasiado parecidas la una a la otra como para perdonar un error casi tan viejo como aquel matrimonio.

[...] En los funerales todo el mundo mira al piso. Pero el niño viejo no podía dejar de mirar a un señor arrugado, en una silla de ruedas, del que colgaban unos hilos gruesos que se le enredaban entre las piernas. Se preguntó, con miedo, quién sería ese personaje. Se preguntó por qué tantas personas lo saludaban con respeto. (p39)

El castigo del abuelo tenía la misma edad de Leopoldo, apenas unos meses más, y, como sabe el lector, el niño con nombre de anciano vienés no tenía idea de que su abuelo viviera, necesitó enfrentarse al matón de la primaria, su rival de amores además, y conocer a la abuela de éste, la también española Carmenza de Alcalá, para descubrir esa verdad que habían estado ocultándole toda la vida y por la que todos sus tíos, que siempre lo encontraban más grande de cómo lo recordaban, habían pedido disculpas a su mamá.

[...] –Y tú mándale saludes a tu abuelo, Leopoldo, que no lo veo desde el funeral.

[...] Y solo cayó en cuenta de que le habían mandado saludes a su abuelo después de un buen rato. Eran las 4:37 en su reloj cuando ató los cabos sueltos. Su abuelo estaba vivo. Su abuelo estaba en el entierro. Su abuelo vivía en ese segundo piso de la casona de La Candelaria. Eso era. Y seguro era él el que se había quedado con la caja de dientes que le hacía falta para completar los objetos de la abuela (p180-182)

Así que el niño viejo emprende el último paso de su aventura hacia la verdad. Consigue llegar de la escuela a la casa en la que vive su tío soltero donde sabe que encontrará las respuestas que busca y el objeto que falta para cerrar por fin su duelo y dejar ir definitivamente a su abuelita conociéndola mucho más que antes. Asumiendo que la vida siempre da nuevas oportunidades y nos provee de nuevas personas favoritas. « [...] “Déjalo que suba”, gritó desde el piso de arriba una voz chamuscada que nunca pensó que oiría. “Esto tenía que ocurrir tarde o temprano” [...]» (p184) y el niño de siete años sin duda se hizo muchas más preguntas ¿Cómo entender una mentira de ese tipo? « [...] pero “Dios mío” fue la única oración que le salió cuando lo tuvo en frente. “Dios mío” repitió. “Dios mío”. » (p185)

[...] Ahí estaba por fin. La luz de una lámpara le hacía ver la nariz grande, los ojos grandes, la barbilla grande. Vestía una bata roja con cuadros azules que ya no podía ponerse ni quitarse. Las uñas de las manos cadavéricas le servían para recoger mugre del suelo. Las mejillas mal afeitadas, que comenzaban en los párpados ojerosos, se le caían como dos grandes bolsas de té amarradas a las orejas. Tenía un mapamundi sobre las rodillas. **Quería moverse. Quería estirar una mano para saludar al niño que nadie le había permitido ver en esos siete años de encierro.** Tuvo que esperar a que su hijo Diego se parara detrás de él a mover los hilos con los que se le levantaban los brazos y las piernas. Así era. Esa era la verdad. El abuelo era tan viejo que se había convertido en un títere. (p188) [Énfasis agregado]

Parecía un anciano débil pero cuando le habló Leopoldo pudo vislumbrar a un hombre de fuerte voluntad, esa voz ancha que nada se parecía a la fragilidad de su cuerpo describe lo suficiente a un hombre que tuvo la valentía para renunciar a sus ideologías por la mujer que amaba. Durante un rato el más viejo y el más joven de los Aragón hablaron de lo obvio, él más viejo no estaba muerto como el niño creía y éste no quería ir a un entierro prontamente, así que no deseaba que ese abuelo que acababa de conocer se reuniera con su abuela en el lugar de los muertos. «Pero no digas eso a tu mamá porque puede condenarte a siete años sin visitarte en el segundo piso de la casa más vieja del barrio» (p188) le dijo el abuelo dando pie a las preguntas y a las respuestas que Leopoldo Mendoza Aragón estaba buscando. «Eran las 5:25 cuando comenzó su relato. Y las 6:55 cuando terminó de decir las cosas que no había podido decir en tanto tiempo» (p190)

[...] -¿Y cuál fue el error que cometiste?

-le di a alguien, por primera vez en mi vida, las llaves de los cajones de un escritorio que nadie podía tocar sin mi permiso. No le dije a tu madre en qué cajón tenía la carta. Le dije “tráeme un sobre amarillo que tengo en el cajón”. Y ella abrió todos los cajones hasta que no solo encontró la carta sino mi colección secreta de dientes que tuve que arrancar en plena guerra. Dientes de 1937, de 1938, de 1939. Ahí estaban todos con nombres, fechas, descripciones. Me acuerdo como si hubiera sido anoche de todos esos revolucionarios gritones, tan seguros de sí mismos, tan altivos, que dejamos muecos para que no hicieran de España un país tan desordenado como este. Que viva mi general en el reino de los cielos. Que viva. (p192)

Ahí estaba, el abuelo había servido del lado de Franco en una guerra en la que hubo torturas y maltratos de lado y lado, de la que los católicos por ejemplo, recuerdan tantos mártires. Una guerra sobre la que no está todo claro todavía, un dictador que todavía se discute si fue lo peor que pudo ocurrirle a España o si realmente, como aun montones defienden, fue su salvación.

[...] –vinimos a Colombia, a Bogotá, en Marzo de 1939. Teníamos tres hijos, tuvimos tres más acá. Les dijimos a todos que habíamos huido de España porque no nos gustaba el nuevo gobierno. **Tu abuela odiaba al general, el nuevo presidente, como odiaba a la gente desleal.** Y yo, que estaba enamorado de tu abuela, que, ya lo entenderás alguna vez, estaba dispuesto a enfrentarme al que fuera para no perderla, **fingí que yo lo odiaba igual.** Era mentira. Yo trabajaba para el general. Yo les arrancaba los dientes a los que le llevaban la contraria al general. Yo no salía a ningún consultorio ningún día: lo único que sabía de odontología era arrancar muelas de juicio con alicates. Pero, para conservar a mi familia, para que Antonia nunca se

decepcionara de mí, y el general no pensara que me le oponía, me inventé que teníamos que huir del país, que un enemigo injusto nos estaba persiguiendo. Y llegué a esta casa convertido en un héroe de guerra.

-¿No eras un dentista entonces?

-Yo no estudie nada, ilustre, yo he sido un inútil desde que mi padre me dijo que no servía para nada. Yo soy un cobarde. Yo solo sé arrancar dientes. **Y también sé mentir.** Yo les hice creer a todos que era un revolucionario perseguido por un tirano. Yo no les dije que habíamos venido a Colombia, entre todos los países posibles, porque mi amigo gallego, Manuel Alcalá me había dicho que aquí les creían cualquier cosa a los extranjeros, sino que fingí que era Bogotá donde estábamos reunidos los héroes de guerra. **Y tampoco dije nunca que los únicos ideales que tenía eran los que me sirvieran para conquistar a tu abuela.** Si tu abuela hubiera admirado al general, no habría tenido que falsificar los diplomas de odontólogo que tengo colgados en estas paredes. Y si tu madre no hubiera encontrado ese cajón, si tu mamá no hubiera lanzado esas muelas por todo el piso de madera, yo, que siempre fui el primero en despreciarme, habría dormido toda la vida en la cama al lado de mi Antonia. (p193, 194) [Énfasis agregado]

Es en esta parte donde Ricardo Silva Romero se revela más a sí mismo como un autor instructor, mientras el abuelo cuenta su historia y su castigo, el lector niño es capaz de interpretar el peso que tienen las mentiras en esta vida, lo que produce en quien miente y en su entorno, la manera en que las malas acciones se pagan de mala manera. El error de este hombre no fue ser el arrancamuelas del generalísimo sino mentir a la mujer que amaba y a sus hijos, fingir ser un hombre casi que completamente

diferente; y una familia construida sobre un engaño, como una torre sobre bases chuecas, no tiene más opción que desbaratarse como el narrador dice.

-¿Y cómo descubrieron que eran dientes de personas que le llevaban la contraria al general?

-La Biblia dice “dadle vino a aquellos corazones ingratos”. **Yo entendí la frase cuando me di cuenta de que las copas que me había tomado me obligaban a reconocer que había mentido toda la vida;** que no era el héroe sino el villano de la película, que esos dientecillos retorcidos, que guardo con orgullo, eran los dientes de mis víctimas. Hubo muchas lágrimas, hubo muchos gritos. Tus cinco tíos me defendieron porque querían quedarse con el padre que habían tenido desde niños, **porque se negaban a que la familia se rompiera. Tu mamá me gritó que era un farsante que no merecía respeto,** les dijo a sus cinco hermanos que eran cómplices de un crimen y juró no dejarme ver nunca al hijo que estaba esperando. Tu abuela Antonia hizo la maleta con su ropa, sus zarzuelas y sus objetos queridos que has estado recobrando. [...] le dije que no había nacido sino para quererla. Pero ella, que era terca, que no se toleraba inconsistencias, no iba nunca a dar un paso atrás después de haber decidido que lo daba hacia adelante. Quise que leyera la carta que le había escrito antes de que se fuera. Pero me la rompió en las narices. Y me lanzó la puerta de salida en la cara. [...] (p194, 195)¹¹ [Énfasis agregado]

Y es que el abuelo se arrepiente de haber mentido pero no de lo que hizo, si nos ponemos relativistas lo cierto es que solo sería el villano de la película visto desde los ojos revolucionarios, desde el otro lado podría resultar cruel pero no un villano, pues

¹¹ Lo cierto es que parece que Ricardo Silva Romero acudió al recurso de la cita falsa o a una libre traducción de proverbios 32, 6 que la *Nácar Colunga* traduce como «el licor dadlo a los miserables, y el vino a los afligidos» y la *Biblia de Jerusalén* como «dad el licor al perdido y el vino al amargado»

miles de partidarios de Franco en razón de su fe católica, e incluso gitanos inocentes, también sufrieron horriblemente. Pero, aún en este libro para niños ese discurso no merece tomar voz, aunque no parece que el autor censure de plano las acciones del abuelo de Leopoldo en su juventud al servicio de su causa. Todo lo que hay es un padre entronizado como héroe que se cayó estrepitosamente del altar en que la devoción de su esposa y de sus hijos lo había colocado.¹²

Así se desbarató una familia que hasta ese día, en palabras del abuelo, había sido una familia normal, entiéndase también por ella una familia en la que los roles estaban bien definidos; era antes de los años cincuenta y aun entre los más revolucionarios las familias occidentales conocían una sola manera de ser y organizarse: la tradicional, en orden de estatura.

[...] era el cumpleaños de tu abuela Antonia. Cumplía 75 años el mismo 1975 en el que estabas a punto de nacer. Estábamos todos aquí. En esta misma casa, reunidos para celebrarle esa vejez tan viva que tenía. **Habíamos sido, hasta ese día, una familia normal: hombre, sí, una familia de locos con uno que otro idiota por allí,** una familia en la que podías aprender lo peligrosos que pueden ser los demás cuando quieren, pero, **a fin de cuentas una familia que tenía clarísimo que no está mal lograr una familia.**(p190) [Énfasis agregado]

Y así acabó todo, una familia unida por los tiernos lazos del amor quedó destrozada por el filoso puñal de la mentira, y los errores del padre llevaron a los hijos a buscar la mejor manera de mantener unida a sus familias, de lograr una familia, de seguir fieles a

¹² Cabe aclarar que ni de lejos el franquismo es un sistema católico pues la *Doctrina social de la iglesia* establece el distributismo y el cooperativismo como sistemas coherentes con dicha fe, y, para los más tradicionalistas, es decir los que no aceptan completamente el concilio vaticano II, son las monarquías realmente católicas el único sistema coherente, con una democracia municipal como plantea el carlismo.

un hombre que a pesar de sus mentiras había sido un buen padre « [...] como si ese día hubiera empezado una guerra en la que hubiera que tomar alguno de los dos bandos».

[...] – ¿La abuela te quería?

-Sí

-¿Y tú la querías a ella?

-Sí

-¿Alguna vez le escribiste cartas de amor?

-Sí

-¿Y sirvieron de algo?

-Pues ese día ese era mi regalo: una carta larga, larga, en la que le pedía perdón por mi catálogo de defectos y le decía que el único gesto que iba a salvarme de ser un simple arrancador de muelas era haberles dado el privilegio a seis personas de tenerla a ella como madre. (p191)

Si bien esta historia de amor acabó mal pues a ella no le importaron lo suficiente como para perdonarlo: los viejos de origami que hacían los sábados en la mañana, las Matrioskas que habían comprado en su viaje a Moscú, la colección de búhos que habían hecho en los últimos años, el televisor en que habían visto al hombre llegar a la luna, el quijote que él le había hecho con alambre, las ciudades nevadas de los países a los que habían ido ya viejos y la mecedora que él había arrastrado por las calles de Bogotá para que ella descansara... (p195). Sin embargo, es el viejo Aragón quien dice a su nieto que al final lo que vale la pena es el amor.

Y, además ¿por qué entonces Antonia Aragón había vuelto de la muerte a pedir justamente esas cosas que solo podían recordarle a su marido? ¿Por qué las había querido tanto en vida? seguramente el lector niño podría inferir también que la terquedad, como la mentira no es buena, no cuando te aleja de las cosas realmente valiosas. Porque la abuela Aragón también acabó su vida sola, compartiendo sus tardes con un nieto al que no le contó toda la verdad; durmiendo sola en una cama al lado de otra que solo ocupaba su nieto durante la siesta; aferrada a las cosas y los recuerdos de ese arrancamuelas que admiraba a Franco.

Aunque bueno, ni siquiera después de muerta formuló su perdón, claro que, como defienden tanto los cristianos, para arrepentirse y para perdonar solo se tiene esta vida, aplica para los pecados propios y los ajenos

[...] -¿Y la caja de dientes de la abuela? –dijo Leopoldo insensible al discurso de su abuelo, apenas recordó qué estaba olvidando.

-Acá no está: el fantasma vino hace unos meses, en la noche del entierro, a reclamarme que se la hubiera quitado de la boca. No a perdonarme, no, tu abuela no perdonó a nadie mientras estuvo viva [...] (p198)

2.4. Para lograr una familia: consejos para los adultos del mañana.

Ciertamente la humanidad plantea distintas razones para formar una familia, la necesaria transmisión de nuestros genes, inevitablemente, pero siempre hay otras. Todavía hoy subsisten razones económicas, matrimonios por conveniencia, incluso en la sociedad occidental, o la simple necesidad de personas de tener compañía. Sin embargo, lo cierto es que hoy más que nunca se habla del amor aunque parezca más un sinónimo de pasión. Por lo menos en occidente, más o menos desde los años

cincuenta del siglo pasado, lo normal es que a nadie se le obligue a casarse, lo normal es que la gente se case por voluntad y dispuestos a un «hasta la muerte», aunque cada vez es más común que ese tiempo se reduzca mucho.

Pero en un libro para niños, no se puede plantear un panorama tan desalentador a seres que todavía se alimentan de fantasías, ni a adultos que aún guardan la esperanza de que haya algo verdadero en un mundo que no tiene ninguna certeza. Niños y adultos a veces necesitamos creer que es de verdad y para siempre ese sentimiento tan abrasador, ese arrebatador de voluntades que ha permeado por siglos la literatura universal: eso de lo que han hablado de una u otra forma todos los sistemas religiosos y también muchos filósofos: el amor, el amor de Eros.

[...] -¿Y si no te vuelvo a ver más?

-Seguro que nos veremos.

-Pero, ¿si te mueres?, ¿si te vas?, ¿si por alguna razón no vuelvo a verte?

-Pues si no vuelves a verme, tenles compasión a tus papás porque no saben lo que hacen. Entérate de que lo único que se necesita en la vida es un juego de cubiertos. Consíguete una mujer que se ría de ti toda la vida: ve televisión con ella, haz con ella planes para el próximo domingo, ve con ella a Moscú, tomate la botella completa con ella, léele en voz alta y ten hijos con ella. Maledúcalos. Enséñales que no solo ellos se sienten en el mundo equivocado. Trata de que te lleven la contraria en las cosas importantes. Intenta que no coman con la boca abierta, que se casen para que haya más habitaciones disponibles en tu casa y que se queden callados cuando tengas dolor de cabeza. Haz una colección de alguna cosa. Quéjate todo lo que quieras. No te preocupes por el mundo ni por la política ni por las causas nobles porque el día no alcanza más que para sacar de raíz algunas muelas. No le creas a nadie que te diga

“hablamos más tarde”. Acuérdate de que todo va bien porque los días pasan, porque los días podrían dejar de pasar, ¿te imaginas? Y ten claro que todo el mundo, menos tú, está completamente loco.

-Gracias por todo, abuelo, ojalá que no se me olvide nada de esto –dijo Leopoldo ante semejante catarata de consejos (p198, 199)

Claro que cuando el abuelo le dice que se consiga una mujer le está instando a amarla, ya que dejó muy claro lo mucho que había amado a su esposa. El abuelo le indicó a Leopoldo una manera de vivir bien, de ser feliz de aquella forma tranquila en que las personas reales son felices sin darse cuenta, porque es el amor el que nos permite a los hombres hacer planes para el domingo, aunque «los días podrían dejar de pasar»(p199). Porque pocas cosas son mejores que tener a alguien con quien reírte de ti mismo; porque si bien no podemos ser indiferentes, las preocupaciones por el mundo y las causas nobles solo separan a los unos de los otros. Porque uno de los espacios en que se puede ser más feliz es en el núcleo de una familia, aunque ciertamente dicho núcleo puede aportar más amargura que ninguna otra cosa en la vida.

Y lo cierto es que nuestro niño viejo y nuestra niña alta también conocieron el amor, pues con la pureza de un amor infantil su amistad trascendió a lo largo de las páginas y con la separación. « [...] Leopoldo oía a su papá hablar de fútbol con esa Julia a la que no le gustaba llamar amiga, solamente “amiga”, **porque los amigos aparecían mucho menos que ella en los sueños felices**»(p143). Ese niño ya estaba en condiciones de poder imaginarse lo que había llevado al abuelo a hacer todo por aquella mujer española a la que amaba, por lo que sentía por « [...] aquella niña que Leopoldo miraba, feliz, cuando no lo estaba mirando» (p54)

[...] “Take a key and lock her up, lock her up, lock her up”, cantó la niña, “take a key and lock her up, my fair lady”, y él, el niño viejo que rejuvenecía cuando la miraba, sólo atinó a ponerse rojo como la luz de arriba del semáforo. Dijo un sí inútil que nadie le estaba pidiendo. Incluso sonrió. Pero no fue capaz de cantar en voz alta. (p55)¹³

Y así, el amor del niño viejo por la niña alta fue un amor suave y delicado que fue llegando lentamente, cuando la llevaba de la mano sin darse cuenta de que la llevaba de la mano, cuando ella completaba todas sus acciones quedándose dormida si él bostezaba, abrazándolo cuando sabía que eso era lo que él necesitaba. E incluso, su pequeña existencia experimentó los celos cuando Mateo Saavedra lo reemplazó al lado de Julia en el autobús de la escuela, por esa mala costumbre humana de no darse cuenta de lo que se tiene hasta que se pierde o casi.

[...] No entendió como podían aplaudir a Javier. No le pareció correcto aplaudir a Luisa Fernanda.

En el camino de bajada, mientras imaginaba que al día siguiente tendría que aceptar que **su Julia** se fuera con el matón de la primaria (“**ay mi niña alta, mi niña con sueño, sin mi niña alta no sirvo ya pa nada**”, cantaría al final de la tarde) pensó que quizás podría convenirle un abrazo fuerte de su mamá. [...]

Julia iba muda en el asiento de atrás del Renault 6 [...]

Y Leopoldo, que estaba listo a hacer lo que tuviera que hacer para que su amiga estuviera bien, cometió el error de preguntarle qué le pasaba. “Nada” dijo la

¹³ Se supone que hace parte de la canción tradicional inglesa *The London bridge is falling down* (el puente de Londres se está cayendo) y traduciría algo como: Toma una llave y ciérrala, ciérrala, ciérrala / toma una llave y ciérrala, mi bella dama.

niña, “que no puedo creer que Luisa Fernanda se haya ido con Javier: Javier no la quería” [...] (p158-160) [Énfasis agregado]

Mientras la indignación de Julia era grande por la infidelidad de la protagonista de la zarzuela Luisa Fernanda, Leopoldo, indignado también se había puesto a la perfección en la piel del personaje de Vidal y fue eso lo que lo llevó después a truncar los planes de Mateo Saavedra de declararse a Julia por medio de una carta que le pidió que escribiera como tantos le pedían al niño viejo.

Julia yo te quiero y si tu quieres quererme estoy de acuerdo y podemos tener dos hijos cuando grandes y no llevarlos sino quieres a las sarsuelas pero podemos cantar juntos las canciones que te aprendas y contar las mismas historias y podemos ser novios y algún día puedo pagarte que yo se que te gastaste tus ahorros en mí y espero que seas mi viuda y mi morena clara así seas blanca porque nada tiene gracia cuando nos vemos y tú me alcanzas las cosas que no alcanzo. Dime que sí. Te repito que te quiero.

Leopoldo (p175)

Y así, Leopoldo la invita a soñar con una familia en orden de estatura, o casi, pues la altura de Julia queda compensada con su «sumisión» en el buen sentido del término que nada tiene que ver con maltratos y poco amor. Una familia en la que, como la de sus abuelos, la mamá lleve a sus hijos a la calle en orden de estatura y todo siga su orden siempre. Como la de su mamá y de su papá, en la que se habían unido la hija de un dentista y hermana de cinco más con un huérfano de dientes torcidos que no tenía un solo hermano.

[...] –Esa es –le respondió su papá –Acá venía yo hace años a rogarle a tu mamá que se diera cuenta de que éramos el uno para el otro. Ahí es la sala en donde tú

abuela me pedía que la acompañara a tomarse su copa de vino todos los días. Ahí es el comedor en donde los cinco hermanos se reían de mí por no tener hermanos. [...] (p145)

Y es que el de sus padres era un buen matrimonio, que seguía las «reglas de siempre» y Leopoldo no los había visto pelear nunca hasta ese día. Pero el amor romántico no es el único que al final acaba ganando, pues aunque la abuela en vida jamás perdonó y ya muerta tampoco dijo que lo hacía, consiguió reunir a su familia y liberar de la soledad de su cuarto a aquel marido mentiroso al que tanto había amado, y eso, podría decirse que fue una silenciosa manera de conceder su perdón.

[...] Y dijo “tu mamá estuvo acá esta mañana” mientras lo animaba a entrar por segunda vez a ese sitio que había conocido apenas el día anterior.

[...]

-¿Y mi mamá?

-Sara se llevó en los brazos el reloj de la pared que acababan de regalarle a tu abuela entre todos porque no sabían ya qué cosa regalarle. Jamás quiso oír mi versión de los cosas. **Nunca, hasta esta mañana, que volvió a darme el beso en la frente que me daba a la hora del desayuno.** [...] (P186 -196) [Énfasis agregado]

Porque para lograr una familia se necesita una gran dosis de amor y entrega, una mínima o nula cantidad de secretos y mentiras y la buena voluntad de escuchar y perdonar, de ponerse en los zapatos del otro. Y también, la capacidad de dejar ir a la persona favorita para tener nuevas, de no llorar por cosas tontas cuando no se ha llorado la muerte de la abuela. Para Leopoldo el dolor se convierte en otra cosa cuando

por fin ata los cordones de sus zapatos otra vez, cosa para la que no había tenido voluntad desde que su persona favorita murió.

[...] Y acércate un poco más –exigió el títere mientras se liberaba de su titiritero por un momento –: no voy a poder descansar hasta que no te amarre los cordones de los zapatos.

Leopoldo subió el pie izquierdo hasta los pies de su abuelo. Después subió el derecho. La marioneta arrugada hizo, en ambos casos, los tres pasos necesarios, más uno, el toque secreto, para dejar listos los lazos de cada zapato. Quería que duraran hasta el último minuto de la noche. Y fue tanto el trabajo que le costó hacerlo, fue tanta la energía que se le fue en esa labor, que se quedó dormido apenas vio que Leopoldo caminaba por ahí sin ningún peligro a la vista. [...] (p199, 200)

Porque para lograr una familia se necesita conocer el propio pasado, la propia verdad y guardar en el intangible cajón de los recuerdos las cosas que no se deben olvidar. Con la disciplina suficiente para vivir siempre en orden de estatura. Todo como siempre, aunque de algún modo distinto, Leopoldo volvería a las mismas preguntas en el auto con su papá, a ese silencio tranquilo en que su amor se deleitaba, pero ahora también ellos se conocían un poco más.

[...] Eran las 7:47 cuando apareció en el horizonte la puerta del colegio. Pagó. Se bajó. Caminó por los caminos de la institución hasta que vio a un hombre sentado en una escalera. En verdad se parecían. Los dos preferían quedarse callados en vez de perder el tiempo preguntándose en donde estaban, por qué no se habían esperado en el sitio en el que habían quedado de encontrarse. Se sonrieron. Tomaron aire. Se dieron cuenta, sin ponerse de acuerdo, que el día había alcanzado para todo.

Quisieron estar solos un rato, cara a cara, mientras la historia en la que estaban atrapados volvía a exigirles que se pusieran en marcha.

Leopoldo tomó a su papá de la mano para que le quedara el olor a colillas de cigarrillo mezcladas con jabones de manzana que tanto le gustaba. Eran las 8:00 de la noche. La hora de respetar el silencio. (p201)

Porque aquel padre que no tuvo un ejemplo al que seguir, aquel niño huérfano que al crecer se enamoró de la hija de un dentista, fue el único padre de toda esa familia que había encontrado la manera de que en su casa se siguieran las «reglas de siempre». Ese padre que recogía a su hijo en el apartamento de su abuela cada tarde y hacía un par de preguntas o las respondía y se concentraba con su hijo en las canciones de la radio « [...] Leopoldo llevaba el ritmo con el pie. Su papá lo llevaba con los dedos de las manos sobre el timón de cuero negro», ese que se preocupaba cuando llegaba tarde y que lo apoyó cuando su hijo lo necesitó.

[...] Las tres hermanas abrieron la puerta en orden de estatura e hicieron una cortísima calle de honor para que el padre se reencontrara con su hijo. Tal vez habría sido mejor, más contundente, que se hubieran dado un abrazo. Pero no, no quisieron dar ese espectáculo, a Leopoldo no le gustaron jamás las escenas que necesitan música de fondo. Dijo “espero que no estés bravo conmigo”. Y su papá le dio unas palmaditas en la cabeza para dejarle claro que estaba listo a acompañarlo en lo que faltaba de la aventura. “vamos a recuperarlo todo” le dijo. “Yo, que no conocí a mis papás hubiera querido que los dos me llevaran a todas partes”. (p134)

Y por otro lado, siempre hay que enorgullecerse del valiente que es capaz de revolverlo todo y encontrar las respuestas a las preguntas de siempre, el valiente que es capaz de reunir a una familia otra vez, al padre con la hija a la que decepcionó,

porque si las familias se «logran» es porque tienen la capacidad de reconstruirse una y otra vez. Así fue como la mamá de Leopoldo volvió a dar el beso después del desayuno a su padre, volvió a considerarlo una persona digna de respeto, volvió a sentirse feliz con el hecho de amarlo y pudo enorgullecerse de ese hijo que tenía que fue capaz de contrariarla pero que a su manera la guió por los senderos de la reconciliación y le recordó que había sido una vez una hija y que los hijos nacen de su madre pero también por su padre.

[...] se relajó tanto, tanto, que no sintió la presencia de su madre, en la silla mecedora del lado, cuando faltaban diez minutos para las 7:00 de la noche. Ni siquiera oyó el chasquido del agua cuando su propia mamá, que alguna vez había sido una hija, echó la caja de dientes de la abuela en el vaso que esperaba sobre la mesa de noche. Menos reparó aun en el beso orgulloso que le dejó en la frente antes de ir hacia la sala [...] (p211)

Aquel beso que Sara Aragón le dio a su pequeño hijo, guardaba también agradecimiento, orgullo porque había alcanzado su cometido, agradecimiento porque había reconstruido los lazos rotos, orgullo porque había logrado muy bien una familia como para tener un hijo como él, quien además tenía algo muy necesario para lograrla también: la férrea capacidad de empezar de nuevo.

[...] se desperezaría con los dos brazos. Se peinaría un poco. Limpiaría los lentes de sus gafas con el borde de su camisa. Se amarraría los zapatos tan bien como le habían enseñado el día anterior. Y abriría la puerta de la habitación como si fuera la primera vez que alguien la abriera. (p214)

Capítulo III

Pequeños críticos: literatura infantil y conciencia ética

El lector de literatura infantil, lo hemos dicho varias veces, es un lector en formación. Por un lado está aprendiendo a leer y por el otro está descubriendo su lugar en el mundo, está aprendiendo a tomar posiciones. Y son dos hechos que el escritor infantil debe tener en cuenta, por más que como todo libro su finalidad sea entretener al lector y permitirle un momento de trascendencia, el escritor no puede olvidar que el libro infantil probablemente llegue a la escuela. Y aunque no llegue a la escuela es muy posible que exista otro mediador adulto entre el libro y el niño en el ámbito doméstico. Claro, que como en todo, llegará el momento de la independencia.

Es «querer tapar el sol con un dedo» pretender negar que la literatura en general forma a sus lectores, por algo François Mauriac dijo «dime lo que lees y te diré quién eres, eso es verdad, pero te conoceré mejor si me dices lo que lees» porque además de revelar nuestros gustos nuestras lecturas revelan mucho de lo que pensamos, aunque la finalidad de la literatura no sea educarnos. Ahora bien, en la LIJ dicha finalidad es prácticamente explícita aunque a medida que evoluciona su didactismo es menos evidente.

Pero, sin duda, hay cosas más útiles para hacer con los libros infantiles que reconocer las figuras literarias o hacer resúmenes y exámenes de comprobación de lectura; los niños son perfectamente capaces de interpretar, de cuestionar y es algo que podría trabajarse con ellos desde que sus lecturas empiezan a ser más complejas. Por medio de la interpretación es que ellos pueden desarrollar, desde la lectura, su conciencia ética.

Los cuentos tradicionales dejaban muy clara su «enseñanza» y quizás muchas veces esta era explicada al final del relato, pero una novela no puede ser asumida de esa manera. El tipo de lector al que va destinada la novela de Silva Romero, son esas criaturas a punto de tocar la adolescencia, que empiezan a comprender mejor la realidad que los rodea, que ya traen consigo cierta formación ética.

Según Juan Mata en *Ética, literatura infantil y formación literaria* no se trata solo de hablar de «valores» pues estos pueden ser positivos o negativos dependiendo de su contexto, así la lealtad, el patriotismo y la celebración de las diferencias puede llevar a veces a consecuencias nefastas (p107, 108), pero la conciencia ética va más allá de ello, como ser santo va más allá de ser bueno. Al formar la conciencia ética se da al niño y a la niña la capacidad de elegir dependiendo del contexto, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo correcto y lo incorrecto.

Evidentemente, y por más que muchos se rasguen las vestiduras, occidente es y seguirá siendo durante bastante tiempo una sociedad regida por valores cristianos y nuestra conciencia es a lo menos «un eco dejado por la creencia religiosa» como decía Scheler

[...] Es curioso que, desde los principios, con el nombre de conciencia moral o de otros equivalentes, se quiere hablar de algo que no es inoperante, sino que actúa en el ámbito de la conducta y de las costumbres, y ello de forma natural, a tal punto que, tras la Antigüedad clásica, los Padres de la Iglesia y muchos escolásticos entendieron la conciencia moral como una *sindéresis*, es decir, la capacidad de juzgar rectamente.

Esta conciencia moral, a la postre, nos advierte ante el bien y ante el mal, y, según la terminología catequista tradicional, remuerde, cuando se prefiere el mal al bien. No

es menos sorprendente que el término *remorder* aparezca también en Descartes (*remords de conscience*) y en Spinoza (*conscientiae morsus*), mordisco de la conciencia, si bien, en ambos casos, el remordimiento toma la forma de tristeza ante la duda de si lo que se hace es bueno o malo.

Locke y sus seguidores se definen algo más: la conciencia sanciona o corrige el comportamiento como la idea que anticipa dicha sanción. Y Kant se refiere claramente a la facultad que juzga la moralidad de nuestras acciones, facultad que se dirige al propio sujeto que juzga. (Cervera, *sf*, *La literatura infantil en la construcción de la conciencia del niño*)

Pero junto con la conciencia ética resaltamos la capacidad que tiene la literatura infantil no solo de enseñar a diferenciar lo bueno de lo malo, sino la forma en que permite al lector hacerse consciente de realidades ajenas a la suya, de realidades mundiales, claramente literaturizadas, que le permitirán emitir juicios más justos. Porque aunque al común denominador de la sociedad, incluyendo a los cristianos, les indigne el término «juzgar» lo cierto es que juzgamos y discriminamos entre una opción y otra en casi todos los momentos de nuestros días.

3.1. Posibles reflexiones.

En la primera novela infantil de Ricardo Silva Romero, como en toda obra literaria, el lector se encuentra ante distintas vías de interpretación, en ella son hechas literatura diversas circunstancias de la vida, no solo el hecho al que dedicamos este trabajo: la paternidad en crisis que parece reflejar la realidad de esa masculinidad cada vez más desorientada en el mundo moderno, y la forma en que las familias pueden romperse y reconstruirse. La verdad, el amor, el perdón además de la amistad, la escuela, la

enfermedad, la muerte, la fantasía de la infancia y la iniciación del niño; el crecimiento y el cruce de umbrales de los que habla Pablo de Santis en el *III Simposio de Literatura Infantil y Juvenil en el Mercosur* son elementos que pueden hallarse en la novela *En orden de estatura*.

- **La enfermedad**

[...] Y ella, Julia, lo abrazó muy fuerte, murmuró “deberías amarrarte los zapatos, bobo” y le dijo que iba a ayudarlo para que no se perdiera por ahí: ella se conocía Bogotá como si fuera su propio edificio, aclaró, porque había días en que le tocaba viajar con su papá de lado a lado. Esa misma tarde, antes de que lo recogieran en el edificio de siempre después de jugar con su amiga en un apartamento sin papás (“¿en dónde están tus papás?” preguntó sin recibir respuesta) (Silva, 2007, *En orden de estatura*, p63)

A lo largo de toda la novela muy poco se sabe de la familia de Julia, es una niña cuyos padres parecen totalmente ausentes pero no porque las «reglas de siempre» no se cumplan sino porque algo más los ocupa, algo hace que la niña sea tan independiente a pesar de ser tan pequeña, en algún momento Leopoldo solo recuerda que Julia decía que a su mamá solo le gustaba su silla, solo al final es posible comprender que se trataba de una silla de ruedas aunque el lector jamás llega a saber de qué está enferma la mamá de Julia.

[...] -¿Cómo así algo malo?, ¿las 2 y 45?, ¿las 2 y 45 de la tarde?: tengo ensayo de coro, Por Dios, hoy íbamos a aprendernos “la vaca lechera”.

-Pero si te la sabes de memoria.

-Es que me gusta cantarla –dijo ella desperezándose –. Y estoy cansada de quedarme dormida cuando no es de noche. (p94)

La niña se dormía a deshoras, su madre vivía sentada y cuando sus padres estaban en casa eran «voces desfiguradas que venían desde el cuarto del fondo» (p118) y había existido un tiempo en que según la niña « [...] Cuando era chiquita mi papá me pedía que lo acompañara a ver los partidos con él [...]» pero eso ya no pasaba, la niña incluso debía ahorrar para comprarse la muñeca que quería, tal vez porque no le pareciera oportuno pedirla, su familia pasaba por una situación difícil de la que ella no hablaba y su mamá sin duda alguna sufría porque por algo las noches ya no podían dedicarse al sueño.

[...] los hechos, decíamos, no volvieron a hacer su aparición en la historia desde el miércoles 3 hasta el sábado 6 de noviembre. Todo estuvo igual esos dos días. Julia no fue al colegio ni el jueves ni el viernes. Nadie contestó el teléfono en su apartamento. Los porteros del edificio, el edificio La Gran Vía, se llamaba, dijeron no haberla visto salir por la puerta principal ni por el garaje. [...] (p204)

Y de nuevo, es el amor lo que se presenta como la herramienta para seguir adelante, no solo para lograr una familia y conseguir la felicidad o soportar la muerte de la persona favorita, sino para soportar el dolor y el terror que causa la enfermedad en un hogar, en una niña pequeña que contempla sin comprender nada más y nada menos que la enfermedad de su mamá.

[...] El señor se presentó como el papá de la niña: Samuel Buenaventura. Le pidió disculpas por el recibimiento desconfiado. Le confesó que llevaba tanto tiempo encerrado, dedicado por completo a cuidar de la enfermedad de su esposa Silvia, la mamá de Julia, que no se paraba de la cama desde 1979, que a veces se le olvidaba

como tenía uno que saludar a las personas que acababa de conocer. Sabía bien, advirtió, quien era Leopoldo Mendoza. **Sabía que era el niño que ponía feliz a su hija en el autobús del colegio.** Sabía que era el niño que no había aparecido en los seis meses pasados porque no superaba todavía la pacífica muerte de su abuela. Leopoldo, claro, el mismo Leopoldo de cada día. **El amigo que ayudaba a su niña a dormir con el dolor de vivir con la enfermedad en el cuarto del lado.**

¿Habían ido juntos al árbol aquel en que estaba enterrado el perrito de Julia? ¿Había sido él, Leopoldo, quien le había quitado la idea de que la muerte de su mascota tenía la culpa de los viajes de su papá, de los dolores de su mamá, de las peleas que acababan con las relaciones más bonitas del planeta? ¿La había acompañado alguna vez mientras dormía las horas que no podía dormir por culpa de los quejidos de su madre?

[...] Fue cuando terminó de contarle a ese señor, que sonreía como su hija, las aventuras que habían vivido esos meses, que Leopoldo se ganó el derecho a golpear en la puerta de su persona favorita en el planeta. [...] (p206, 207) [Énfasis agregado]

Silva Romero consiguió aquello que su editora Cristina Puerta admitió que era difícil, «hablarles a los niños al mismo nivel de la vida», él presenta el amor en esta historia como la fuerza y la esperanza más grande que el ser humano puede albergar en sí mismo, pero no propone un final perfecto en el que todos son felices y comen perdices. Recuerda que el amor nos salva de nosotros mismos, que el amor permite soñar y avanzar, pero recuerda que la vida sigue teniendo sus demandas, que las guerras, las peleas, la enfermedad y la muerte no desaparecen porque uno se enamore o ame a su padres, que por más que intentemos lo mejor que podemos, nunca podremos conseguir que nuestra persona favorita esté siempre total y completamente feliz, pero basta estar

allí, como Julia estuvo para Leopoldo y había llegado el momento de que él estuviera con ella.

[...]Y ella, sin embargo, no dijo nada. Todas las palabras que le llegaron a la lengua se le resbalaron por la garganta. Quiso saludar como si no estuviera sintiendo lo que estaba sintiendo. Quiso decirle “hola” con esa sonrisa desprevenida con que lo recibía siempre. Pero solo pudo decir “gracias” cuando él le entregó el regalo mal envuelto que escondía atrás de la espalda.

[...]

-¿Y después qué? –preguntó ella, la versión triste de ella, acostumbrada a que todo se va por el camino invisible por el que vino.

-Después si quieres, vamos a comer algo a mi casa.

Ella asintió una sola vez, una sola, después de tener detenido el tiempo unos segundos, y se puso roja como un farol de navidad mientras se dirigía al cuarto de su mamá para despedirse. Él se encogió de hombros porque esta vez era su turno.
(p208, 209)

En esta novela el lector sin duda encuentra una obra llena de humanidad, que lo invita a hacerse cada día un poco más humano, a considerar los dramas que cada individuo carga sobre sus espaldas y las historias que lo han llevado a donde está, a preguntarse sobre lo que sus silencios esconden y a acompañar, aunque nunca se sepa toda la verdad. Con el dolor de Julia y el de Leopoldo y la sutileza de su mutua compañía el lector tiene la posibilidad de asumir, por sí solo, conceptos como la empatía y la amistad. Pero como mencionamos acudiendo a Mata, no se trata de «valores» para desarrollar una sana conciencia ética. El hombre necesita una alta dosis de realidad, a la que se ya enfrenta desde el vientre de su madre.

- **La muerte.**

En el booktrailer de *En orden de estatura* se resalta el hecho de la muerte, «pasos para superar la muerte de nuestra persona favorita» es lo que anuncia el video después de mostrar el epígrafe de la novela tomado de la pequeña Lulú: «mamá, a veces pienso que todo el mundo menos yo está completamente loco». Y sin duda es la muerte de la abuela el detonante de la historia, lo que trastoca todo y lleva a Leopoldo Mendoza Aragón y a Julia Buenaventura a hacer el viaje más grande de sus pequeñas vidas por las calles de Bogotá, por el pasado de una historia familiar.

La abuela de Leopoldo había muerto a las 9:39 de la mañana de ese lunes de marzo de 1982. Había muerto a la misma hora, justo a la misma hora, en la que él había creído oír a su fantasma llamándolo desde la sala del apartamento. No hubo gritos de espanto ni sangre ni miedo en esa muerte. Solo dos ojos cerrándose detrás de un par de gafas. La abuela se sentó en aquel sillón de la sala del que nadie nunca ha podido pararse sin ayuda. Puso en el tocadiscos una de las zarzuelas que había oído allá, en Fuentes de Nava, desde que estaba chiquita. Se puso a cantar a media voz, la canción más triste de todas: el “marchábase el soldado cuando al mozo le salió a perseguir la moza que lo amaba y que quería con él partir” que le cantaba a Leopoldo siempre que se iba. Se fue meciendo en la melodía, en el sol leve que entraba por las ventanas del apartamento, en un recuerdo que la obligaba a sonreír diente por diente. Sintió ganas de dormir mucho antes de la hora de dormir. Se cubrió con el chal que llevaba siempre en las noches. Acomodó su cabeza en el primer cojín que encontró. Y así, así de simple, se murió.

El tictac del reloj no hizo ni un minuto de silencio. Una hoja café dibujó seis zetas mientras caía, desde una mata, al piso de la sala. La lección de piano del

apartamento del lado siguió sus escalas, su do re mi fa sol la si do re, para no perturbar el sueño de la abuela, para dejarla dormir en paz, para hacerle creer que podía irse de viaje con la tranquilidad de que todos iban a seguir haciendo lo que siempre hacían los lunes. (Silva, 2007, *En orden de estatura*, p30)

Como un viaje, así es vista la muerte en esta novela, la vida sería tal vez un lugar de paso en el que la gente seguirá haciendo exactamente lo mismo una vez te vayas, en el que « [...] Los malos tiempos se vuelven tiempos corrientes cuando uno menos lo espera. La tristeza se vuelve pereza si se siente por muchos días. Y el miedo se convierte en una simple jornada de trabajo si se siente desde que uno se levanta» (p67). Porque, podría suponerse, que una realidad como esa no debería dar tanto miedo, porque a los once años un niño seguramente ha experimentado ya la muerte de una persona querida.

Y también, no solo con el hecho de que la abuela se convierte en fantasma, sino porque hacia el final de la historia, cuando todas sus cosas están de nuevo en su lugar, Antonia Aragón se acuesta en la otra cama junto a su nieto, o por lo menos el niño viejo tiene esa certeza, se puede decir que se sugiere, como dice la canción de Martín Valverde, que «no se han ido del todo» los seres queridos que han muerto; porque sus cosas y sus recuerdos seguirán con nosotros.

3.2. El niño que lee, el niño que cuestiona.

Claro que en esta novela hay otros elementos dignos de observación. Ella es tan compleja como cualquier obra literaria; pero, implicaría una amplia desviación del tema de este trabajo asumir cada uno de dichos aspectos. Por ello abordamos solo esos dos elementos también dominantes, la enfermedad y la muerte, hechos ante los que nunca podemos huir y que están íntimamente relacionados, pero no son los únicos.

Afirmamos que a la conciencia ética o moral del niño se aporta con esta novela conceptos como amistad, verdad, lealtad y sin duda autoridad y respeto, evidenciados en los actos y las afirmaciones emitidas por los personajes. Pero, sin duda va más allá de eso, si se va a «conducir» ideológicamente a los niños que lo que se les enseñe sea la libertad para elegir las causas que quiere apoyar, la capacidad de juzgar entre unos argumentos y otros, de interpretar los discursos; el interés por conocerlos antes de abrazarlos o descartarlos.

[...] Podemos definir la libertad como el poder, radicado en la razón y más inmediatamente en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas. Propiamente dicho, desde un punto de vista de su naturaleza, la libertad no es una facultad distinta de la voluntad, sino más bien una propiedad de un acto voluntario. En este sentido la libertad “es el poder de la voluntad de determinarse a sí misma”. Como señala José Ramón Ayllón [...] (Nogales, M, 2018, *Libertad moral* p.435-436)¹⁴

Dicho dominio de la voluntad es además un acto de responsabilidad que en el ejercicio de su libertad debe aprender a asumir el ser humano en formación que

¹⁴ Maria Nogales cita a José Ramón Ayllón en *Ética razonada*, Madrid, Palabra, 1998, p. 21

consume literatura infantil y juvenil. Hoy muchas obras de LIJ asumen posiciones ideológicas y las transmiten, pretenden enseñar a los niños a ser ecologistas, animalistas, feministas, demócratas, inclusivos, tolerantes pero ¿los enseñan a ser libres? Los niños de hoy son formados para tener mentes abiertas pero ¿es ello un sinónimo de libertad? ¿Consigue esa avasallante cantidad de obras, que aumentan su producción año con año, que sus lectores formulen «por qué»? ¿Comprenden los niños de hoy por qué tantas personas, aun hoy, entregan su vida defendiendo sus creencias más allá de que los adultos les hablen de «fundamentalismos» e «intolerancia»?

Es que los niños seguirán siendo la esperanza de las sociedades decadentes, y en un estado nación como este, tan dominado por la corrupción y la violencia, es necesario formar ciudadanos que ante ellas sean capaces de decir «no», porque su conciencia les dicta qué es correcto y que no, porque son seres realmente libres, que han reflexionado e investigado antes de tomar una posición.

Y Ricardo Silva Romero en su novela *En orden de estatura*, en la que instruye indirectamente pero también invita a reflexionar por propia cuenta a su lector, consigue enunciar la realidad de un país que desde su emancipación ha estado en guerra, que todavía no cree realmente en sí mismo, que no está tan ordenado. O entonces ¿por qué la abuela « [...] oía radio en las noches convencida de que la guerra del campo había llegado a las ciudades, que guardaba enlatados en la alacena por si empezaba la batalla» (p74)?

Sin duda este autor invita a su joven lector a reflexionar sobre la idiosincrasia de su propia patria

[...] Yo no les dije que habíamos venido a Colombia, entre todos los países posibles, porque mi amigo gallego, Manuel Alcalá me había dicho que aquí les creían

cualquier cosa a los extranjeros, sino que fingí que era Bogotá donde estábamos reunidos los héroes de guerra [...] (Silva, 2007, *En orden de estatura*, p194)

A preguntarse por qué el abuelo de Leopoldo pensaba que Colombia era un país desordenado «[...]Me acuerdo como si hubiera sido anoche de todos esos revolucionarios gritones, tan seguros de sí mismos, tan altivos, que dejamos muecos para que no hicieran de España un país tan desordenado como este [...]» (p192). Cada padre de esa novela tiene definida una posición ante la paternidad y ante la vida. Al final lo que el autor de LIJ debe esperar es que tras la lectura de su obra su lector sea un poco más capaz de reconocer su propio lugar en el mundo o convencerse tras el ejercicio de su razón, con su libertad, de que lo que le han enseñado sus padres está bien.

Bibliografía

Bibliografía directa:

Silva, R (2007) *En orden de estatura*, (1ª ed, pp 1-2...) Colombia: Norma

Borrero, L. (2000). Puntos de bifurcación en la reciente narrativa infantil y juvenil de Colombia. En M. Jaramillo, B. Osorio & Á. Robledo, *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX: Diseminación, cambios, desplazamientos* (1ª ed., pp. 571-616). Bogotá: Ministerio de cultura.

Borda, (2002), *literatura infantil y juvenil. Teoría y didáctica*, Granada: Grupo universitario

Rodríguez, A (1994), *Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe*, Bogotá: CERLALC

Lluch, G. (2004). *Como analizamos relatos infantiles y juveniles* (1ª ed.). España: Norma.

Lluch, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles* (1ª ed.). Cuenca: Universidad de Castilla- La Mancha.

Ariès, P. (1986). La infancia. *Revista De Educación*, 281, p11.

Codolli, C. (1882). *Las aventuras de Pinocho*. Edición digital. Derechos Reservados. Biblioteca Digital.

Barrie, J. M. (2016) [Adaptación] *Peter Pan*. Colombia: Min cultura.

Chesterton (Sin fecha) *Una defensa de las novelitas de a penique*. Recuperado de:
<https://psiqueyeros.files.wordpress.com/2010/04/g-k-chesterton-una-defensa-de-las-novelitas-de-a-penique.pdf>

Hazard, P (1949) *Los libros, los niños y los hombres* (Traductor. Manent, M) Smit.

Nicolás, M (1998) *La historia de la lengua catalana: la construcción d'un discours*.

Valencia/Barcelona: Publicaciones de l'Abadia de Montserrat

Vasco, I. (2018). *Literatura para niños en Colombia: en busca de un lenguaje propio*,

Recuperado de:

<http://www.irenevasco.com/articulos/LITERATURA%20PARA%20NI%C3%91OS%20EN%20COLOMBIA.pdf>

De Cassagne, I. (2018). Valoración y educación del niño en la edad media. Recuperado de:

<http://www.vallenajerilla.com/berceo/inescassagne/pueriedadmedia.htm>

Etxaniz, X. (2004). Ideología en la literatura infantil y juvenil. *Cauce, Revista De Filología Y Su Didáctica*, (27), 83-96. Recuperado de

https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce27/cauce27_06.pdf

Jaramillo, L. (2007). Concepción de infancia. *Zona Próxima*, (8), 108-123. Recuperado de:

<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/viewFile/1687/1096>

Lluch, G. (Sin fecha) *En la literatura infantil: ¿La diversidad lingüística coincide con una diversidad literaria?* Recuperado de:

http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a16n2/16_02_Lluch.pdf

Tabernero, R. (2013). El book trailer en la promoción del relato. *Quaderns De Filologia*.

Estudis Literaris, XVIII (1), 211-222. Recuperado de:

<https://ojs.uv.es/index.php/qdfed/article/viewFile/3302/2974>

Zabala, L (1995), Para nombrar las formas de la ironía. *Discurso*, p6. Recuperado de:

http://www.filos.unam.mx/mis_archivos/u8/01_zavala.pdf

The family watch. (2015). *La importancia de la figura paterna en la educación de los hijos: estabilidad familiar y desarrollo social*. Madrid. Recuperado de:

<http://www.thefamilywatch.org/wp-content/uploads/Informe20151.pdf>

Albertos, K. (2009). Amigos, pero con límites. *Reforma*, p. 9. Recuperado de:

http://www.preguntaleamonica.com/imagenes/papa_21_jun_09.pdf

Trabajo comunista. (2018). Recuperado de

<http://www.eumed.net/cursecon/dic/bzm/t/trabajocomunista.htm>

Mata, J. (2014). Ética, literatura infantil y formación literaria. *Imposibilia, Revista Internacional De Estudios Literarios*, 18(1), 104-121. Recuperado de:

<https://ojs.impossibilia.org/index.php/impossibilia/article/view/102/75>

Cervera, J. (2003). La literatura infantil en la construcción de la conciencia del niño.

Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-literatura-infantil-en-la-construccion-de-la-conciencia-del-nino--0/>

Nogales, M, 2018, Libertad moral. *Nueva epoca*, 11(1), pp.433-450. Recupera de:

<https://revistas.ucm.es/index.php/ANDH/article/viewFile/ANDH1010110433A/20546>

Tejerina, M (1994) [en este documento la autora aborda el concepto de literatura infantil y juvenil y sus características en relación con la literatura en general]

Videos:

Kaizer, A. (2018). *Desigualdad y Justicia*. Lecture, Instituto Juan Santa Maria.

Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=d2Q8E30OE1c>

Garcia, L; [Laura Garcia] (31 de Dic de 2012) *En orden de estatura*. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=GEdOBWzwy0U>

[Leopoldomendozaaragon] (2 de Ago de 2007) *En orden de estatura*. Recuperado de:

https://www.youtube.com/watch?v=4y2YBvWw_vc

De Santis, P; [Alejandro Alonso] (20 de Sept de 2013) *III Simposio de Literatura Infantil*

y *Juvenil en el Mercosur*. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=ZSE-](https://www.youtube.com/watch?v=ZSE-rRs3ii4)

[rRs3ii4](https://www.youtube.com/watch?v=ZSE-rRs3ii4)

Díaz, J; [TEDx Talks] (13 de Nov de 2014) *La literatura infantil no es (no debe ser)*

pueril. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=1-U3vn1mSKw>

Bibliografía de consulta.

Cervera, J (1991) *Teoría de la literatura infantil*, (1ª ed.). España: Ediciones Mensajero

Cervera, J (1989) En torno a la literatura infantil. *Cauce, Revista De Filología Y Su Didáctica* (12) 157-158. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=87702>

Aguilar, I; Alzate, R; & Gallego, J (s.f.) *Análisis hermenéutico de la obra El imperio de las cinco lunas de Celso Román a la luz de las estructuras antropológicas el imaginario de Gilbert Durand*. Pereira: Universidad tecnológica de Pereira. Recuperado de:

<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/2371>

Gonzales, D (s.f.) Literatura infantil: necesidad de una caracterización y de una crítica literaria. *Cauce, Revista De Filología Y Su Didáctica* (2) 275-300 Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=87598>

Colomer, T (2010) *Literatura infantil: una minoría dentro de la literatura*. Recuperado de:

http://www.ibbycompostela2010.org/descarregas/cp/Cp_IBBY2010_5-es.pdf

Calvo, Maria (2016) Matrimonio: incubadora de paternidad. *Nuestro Tiempo* (690) España: Universidad de Navarra. Recuperado de:

<http://www.unav.es/nuestrotiempo/temas/matrimonio-incubadora-paternidad>

Moreno, N (2013) Familias cambiantes. Paternidad en crisis. *Psicología desde el caribe* (13) 177-209. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328600009>

Martínez, A (2008) Autoridad y educación familiar: aportaciones desde la psicología aplicada a la familia. *INFAD Revista de psicología* (4) 17-22. Recuperado de:
http://infad.eu/RevistaINFAD/2008/n1/volumen4/INFAD_010420_13-22.pdf

López, H (2005) *Pautas de transmisión de valores en el ámbito familiar*. Murcia: Universidad de Murcia. Recuperado de:
<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10808/LopezLorcaHortensia.pdf?sequence=1>

Gallego, N (2015) *Familia y literatura infantil: nuevos modelos para una nueva literatura*. España: Universidad de Sevilla. Recuperado de:
<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/37030>

Rodríguez, A (2010) La familia en la literatura infantil y juvenil contemporánea: una aproximación. Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/155233.pdf>